

# Los partidos políticos en la transición a la democracia

El papel de los principales partidos  
a partir del 2 de julio de 2000

**Lucía Sánchez Sánchez**

*Matrícula:*

*97222456*

TRABAJO FINAL

Para acreditar el Seminario de Investigación III

ASESORA: **Dra. Laura del Alizal Arriaga**



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Unidad Iztapalapa

*Iztapalapa, Ciudad de México, 28 de julio de 2003*

107 63

# Los partidos políticos en la transición a la democracia

El papel de los principales partidos  
a partir del 2 de julio de 2000

Lucía Sánchez Sánchez

*Matrícula:*

97222456

TRABAJO FINAL

Para acreditar el Seminario de Investigación III

ASESORA: **Dra. Laura del Alizal Arriaga**



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Unidad *Iztapalapa*

*Iztapalapa, Ciudad de México, 28 de julio de 2003*

## INDICE

|   | <b>PAGINA</b> |
|---|---------------|
| <b>INTRODUCCIÓN</b>   | <b>1</b>      |
| <b>MARCO TEORICO</b>  | <b>5</b>      |
| - Formas de transición política                                     | <b>5</b>      |
| - Diferenciación entre transición, liberalización y democratización | <b>7</b>      |
| - La transición democrática en México                               | <b>9</b>      |
| - Fases de la transición mexicana                                   | <b>11</b>     |
| - Los protagonistas de la transición                                | <b>14</b>     |
| - La transición como incertidumbre                                  | <b>18</b>     |
| <i>CAPITULO UNO</i>   |               |
| <b>EL PARTIDO ACCION NACIONAL</b>                                   |               |
| - Consolidación organizacional e institucional del partido          | <b>20</b>     |
| - El PAN y la democracia  | <b>30</b>     |
| - El PAN y el cambio político                                       | <b>36</b>     |
| - El PAN como partido en el gobierno                                | <b>38</b>     |
| <i>CAPITULO DOS</i>   |               |
| <b>EL PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL</b>                      |               |
| - Indicios de debilitamiento en el partido                          | <b>48</b>     |
| - La derrota del PRI en las elecciones del año 2000                 | <b>55</b>     |
| - El futuro del PRI   | <b>61</b>     |
| <i>CAPITULO TRES</i>  |               |
| <b>EL PARTIDO DE LA REVOLUCION DEMOCRATICA</b>                      |               |
| - Construcción programática y organizativa del partido              | <b>71</b>     |
| - La izquierda y el cambio político                                 | <b>77</b>     |
| - El futuro de la izquierda y el PRD                                | <b>80</b>     |
| <b>CONSIDERACIONES FINALES</b>                                      | <b>86</b>     |
| <b>BIBLIOGRAFIA</b>   | <b>93</b>     |

## INTRODUCCIÓN

Las elecciones del 2 de julio no sólo fueron noticia, hicieron historia. Abrieron la puerta a un régimen político en el que la alternancia en el poder es posible. La alternancia es en muchos sentidos la piedra de toque de la democracia. Pero la alternancia no construye por sí misma la democracia. Más bien la alternancia, es producto de la democracia. La construcción de la democracia en México ha sido un proceso largo, en ocasiones un proceso desmoralizador, pero finalmente un proceso construido entre todas las fuerzas sociales, políticas y económicas del país.

Estas elecciones también suponen la derrota electoral del viejo sistema clientelar priísta, situación ante la cual los grupos tradicionales aliados del PRI (o mejor, al presidente de la República) reconsideran sus posturas políticas y disciplina institucional al haber perdido el centro del poder. La legitimidad ya no proviene de la presidencia, hoy proviene de la sociedad y de los miembros de esas organizaciones.

Para Karl Popper, la democracia estriba en la posibilidad que tienen los electores de mandar a los políticos de vuelta a sus casas, cuando los electores perciben que no han cumplido con las expectativas puestas en ellos. En el caso de las elecciones federales del 2000, el mensaje quedó claro: dar la oportunidad

a otros políticos.

El presente trabajo busca analizar, en primer término, los aspectos más relevantes que dieron lugar a una estructura organizativa de gran fortaleza y a una institucionalidad interna inquebrantable dentro del partido político que ha luchado durante más de 60 años, desde el frente opositor, por la inclusión de la democracia en el sistema político mexicano hasta lograr llegar a la Presidencia de la República: el Partido Acción Nacional.

Posteriormente se analiza cómo hoy, en un panorama de dimensiones y características totalmente diferentes y por ende de mayor complejidad, derivado de la voluntad expresada en las elecciones del año 2000, el Partido Acción Nacional enfrenta un nuevo reto, quizás el más importante de su historia: consolidarse como institución política con voluntad suficiente y eficiencia probada para dirigir el rumbo de México.

Por su parte, Vicente Fox tiene un Congreso adverso, dado que no tiene una mayoría relativa ni absoluta que lo respalde. Tanto en la Cámara de Diputados como en la de Senadores, la mayoría es priísta. Para superar al PRI, el PAN necesitará de prácticamente todos los legisladores del PRD y los partidos pequeños. Asimismo, se supone que Fox llega a la presidencia con un proyecto de reforma y para ello tendrá que promover cambios constitucionales, mismos que no puede llevar a cabo sin los votos del PRI.

El segundo apartado analiza el grado de repercusión de la derrota en la organización del Partido Revolucionario Institucional donde los desafíos son muchos y con diversos grados de complejidad. Los priistas tienen ante sí mismos el desafío histórico de constituirse en un proyecto renovado y original. Además, tiene la enorme responsabilidad de construir liderazgos inteligentes, ciertamente compartidos entre los diversos actores de la militancia priista, sin tener que incurrir en prácticas clientelares o corporativas.

El PRI, hay que recordarlo, aún mantiene una estructura de poder considerable. Además de sus **60 senadores** y sus **209 diputados federales**, excluyendo los escindidos, tiene la mayoría en **21 congresos locales**, cuenta con **17 gobernadores** y **1 mil 114 presidencias municipales**. Por lo tanto, sigue siendo un actor político relevante.

Finalmente, el tercer apartado analiza el papel de la izquierda y el PRD en su lucha por lograr su recomposición. Se enfatiza, en primer término, la construcción organizativa del partido donde se aprecia una ambigüedad considerable en la realización de su programa e ideario políticos desde los orígenes del partido.

Específicamente, desde 1997 se ha venido observando un profundo retroceso electoral en el PRD. El pasado 2 de julio apenas alcanzó el 17% de los votos para Presidente; perdió su condición de segunda fuerza electoral;

redujo su representación en las Cámaras de Diputados y Senadores; en las entidades donde gobierna presenció la derrota de su candidato presidencial; en el D. F. fue derrotado por el PAN en varias delegaciones y distritos, perdiendo la mayoría absoluta en la Asamblea de Legislativa del D. F.; en las elecciones locales de Morelos y Guanajuato, fue desplazado a un muy lejano tercer sitio; y además, actualmente enfrenta severos problemas organizativos a nivel nacional.

Si bien es cierto que el PRD después de las elecciones de 1997 se fortaleció y se convirtió en una opción de gobierno para millones de electores, con las elecciones del 2 de julio lamentablemente se comprobó que la izquierda no tuvo un sustento electoral. Ni el populismo, ni la radicalización tuvieron eco importante o definitorio en el electorado mexicano.

Sin embargo, no se puede negar que en la coyuntura actual el PRD incide de manera considerable. Destaca en este sentido el gobierno del Distrito Federal con Manuel López Obrador a la cabeza.

En esta dirección, el PRD es hoy, con todas sus limitaciones y problemas, el instrumento político con mayores posibilidades de convertirse en la columna vertebral de la izquierda en México.

## MARCO TEORICO

### *Formas de transición política*

Las transiciones políticas no se dan de manera lineal, ni siguen patrones comunes de desarrollo. Al contrario, las transiciones son fenómenos complejos condicionados por circunstancias históricas y políticas de cada país. Manuel Antonio Garretón define a las transiciones políticas como los procesos de cambio de régimen, y en particular, el paso de un régimen dictatorial militar a un régimen democrático.

El sociólogo señala que el concepto de transición trae consigo una cierta ambigüedad, ya que se sabe donde parte (un régimen militar o autoritario) pero no se conoce su punto de llegada. Los resultados de las transiciones son inciertos y, por lo tanto, cuando ellas no se han desencadenado aún, o están en proceso, atribuirles un sentido o resultado final puede llevar a la total incomprensión del significado de los procesos en curso.

Ahora bien, las transiciones pueden desencadenarse de diversas maneras: "desde arriba", por una apertura exitosa de un régimen que considera su tarea terminada, o por una crisis de descomposición interna; "desde abajo", por una acción de las oposiciones que, a su vez, puede ser insurreccional o puramente política; o por factores "intermedios" o "externos" al régimen y la oposición, los



que pueden ser eventos como una muerte, una guerra, presión externa, o una instancia mediadora por encima del régimen y la oposición. Lo más probable es que, aunque algún factor pese más que otro, las transiciones combinen de algún modo los 3 factores, y de hecho así ha ocurrido en las transiciones históricas"<sup>5</sup>.

Por otra parte, en un minucioso estudio Guillermo O'Donnell y Phillippe Schmitter enfatizan el rol central que a su juicio juega la voluntad del gobierno autoritario, influida por factores externos, en los pasos que conducen a la transición.

Ambos autores definen a las transiciones como el intervalo que se extiende entre un régimen político y otro. Estos procesos están delimitados, de un lado, por el inicio del proceso de disolución del régimen autoritario, y del otro, por el establecimiento de alguna forma de democracia, el retorno a algún tipo de régimen autoritario o el surgimiento de una alternativa revolucionaria.

Los actores luchan por satisfacer sus intereses inmediatos y/o los de aquellos que dicen representar, y por definir reglas y procedimientos cuya configuración determinará probablemente quiénes serán en el futuro los perdedores y los ganadores. Tales procedimientos definirán en gran medida los recursos que legítimamente pueden aplicarse en la arena política y los actores a

---

<sup>5</sup> Bien Común y Gobierno, "Problemas de las transiciones simultáneas", enero, 1997, p.87.

los que se les permitirá participar en ella.

*Diferenciación entre transición, liberalización y democratización*

Guillermo O'Donnell y P. Schmitter indican que, durante la transición, de existir reglas y procedimientos efectivos, éstos suelen estar en manos de los gobernantes autoritarios, los que conservan un poder discrecional en mayor o menor grado, según sea el caso y la etapa en que se halle la transición: "La señal típica de que se ha iniciado una transición es que estos gobernantes autoritarios, por cualquier motivo, comienzan a modificar sus propias reglas con vistas a ofrecer mayores garantías para los derechos de los individuos y grupos"<sup>6</sup>. El primer paso es un clima de liberalización, que puede entenderse como una apertura política tolerada o estimulada por los gobernantes autoritarios. Esta tendrá que ser internalizada por los demás actores para que se de paso efectivo a un proceso de transición. El politólogo argentino denomina "liberalización" al proceso que vuelve efectivos ciertos derechos, que protegen a los individuos y grupos sociales ante los actos arbitrarios o ilegales cometidos por el Estado y por terceros.

Manuel Antonio Garretón hace una diferenciación entre transición, que apunta sólo a un cambio de régimen, con democratización, que se refiere a un proceso de cambio social global y apunta a la idea de una sociedad

---

<sup>6</sup> *Ibid.*, p.90.

democrática. Para el sociólogo la transición apunta a la idea de democracia política o régimen democrático y no de sociedad democrática. Entre ambos procesos puede haber coincidencias o disociación en el tiempo, dependiendo de las circunstancias históricas, pero su relación no es estructural ni causal sino histórica. Puede haber sociedades más o menos democráticas, es decir, con mayor o menor profundidad en sus procesos de democratización, y con regímenes políticos que pueden o no ser democráticos.

En este orden de ideas, para Garretón la transición es un fenómeno de democratización política, aun cuando éste sea a su vez un concepto más amplio pues se refiere a la extensión, complementación o profundización del régimen político democrático que una transición puede no haber completado.

Para O'Donnell y Schmitter, que también ven a la transición sólo como el cambio de un régimen por otro, la democratización abarca una variedad de procesos que engloban individuos, instituciones, grupos políticos, es decir, a la sociedad en su conjunto.

Para ambos autores la democratización está referida a aquellos procesos en que las normas y procedimientos de la ciudadanía son, o bien aplicados a instituciones políticas antes regidas por otros principios (por ejemplo, el control coactivo) o bien ampliados a modo de incluir a individuos que antes no gozaban de tales derechos y obligaciones.

Entre estos derechos y obligaciones cita a las personas que no pagan impuestos, los analfabetos, las mujeres, las minorías étnicas y los residentes extranjeros, o para abarcar problemas e instituciones que antes participaban de la vida ciudadana (como por ejemplo, organismos del Estado o militares, organizaciones partidarias, empresas productivas, entidades educativas, etc.)

### *La transición democrática en México*

Durante las transiciones se presentan, unas veces y en un momento determinado, avances y saltos importantes a favor de la democracia y, en otros, regresiones y estancamientos, todo esto dependiendo básicamente de la constante lucha entre grupos y élites, tanto dentro como fuera de la esfera estatal. Debido a esta lucha política, es común que un país experimente contradicciones y paradojas en materia política, ya que mientras por un lado, se observan avances y decisiones importantes a favor del proceso de transición, por el otro, aparecen elementos y políticas regresivas.

Para el caso de México, es claro que hasta hoy día *la transición democrática se está dando relativamente de manera pacífica y como producto de un acuerdo entre las élites políticas del país*<sup>7</sup>, porque en el país existen los canales institucionales adecuados para propiciar el cambio por la vía electoral y por la gran habilidad del sistema político mexicano para adecuarse a las nuevas

realidades y momentos coyunturales<sup>8</sup>.

En esta dirección, la transición mexicana reviste características particulares y es diferente a las transiciones latinoamericanas en diversos aspectos.

Primero, en México los militares no constituyen un “grupo de poder”, que mantenga una alta hegemonía e influencia en las esferas gubernamentales y en el proceso de toma de decisiones, no obstante que como institución constituyen un factor real de poder. Esto es así porque en México, a diferencia de otros países de la región y desde fines del gobierno de Manuel Ávila Camacho (1946), las fuerzas armadas han sido relegadas a un segundo plano dentro del juego de las estructuras de poder. Es decir, la transición en la gran mayoría de países de Latinoamérica se dio de un gobierno autoritario dominado por los militares a uno democrático, mientras que en México la transición se está dando de un régimen semi-autoritario, dominado por los civiles, a uno de posibles características democráticas.

Segundo, la transición democrática ha sido tardía, dado que se inicia cuando la gran mayoría de los países de la región se encontraban en una etapa avanzada de transformación política.

Tercero, la transición mexicana es de carácter moderada y se ha

---

<sup>7</sup> Parte de este acuerdo, lo constituyen las tres reformas electorales realizadas durante el sexenio salinista y el “acuerdo para la reforma del Estado” firmado en enero de 1995 por los cuatro partidos políticos representados en el Congreso.

<sup>8</sup> Valdéz Zepeda, Andrés, Democracia y Oposición, Cal y Arena, México. 1999, p.80.

desarrollado de manera lenta, gradualista y prolongada, mientras que la transición en otros países latinoamericanos se dio de manera rápida y en un corto período, como fueron, por ejemplo, los casos de Chile y Nicaragua<sup>9</sup>.

Cuarto, la transición en el país se está dando en un contexto de creciente militarización, producto del surgimiento de movimientos guerrilleros, el incremento de la inseguridad pública, el aumento del narcotráfico, el resurgimiento de la movilización social y por el apoyo norteamericano.

Finalmente, México representa un caso insólito en la región, debido al largo período de estabilidad política que ha existido en el país y por el tipo de sistema político, caracterizado por la presencia de un partido dominante de Estado.

Esto ha permitido que la transición se dé como producto de las presiones que ejercen los partidos de oposición, pero también como resultado de la voluntad del gobierno para abrir nuevos espacios políticos<sup>10</sup>.

### *Fases de la transición mexicana*

La gran mayoría de los estudiosos de las transiciones hacia la democracia, han reconocido dos etapas en las cuales se desarrollan los cambios de régimen

---

<sup>9</sup> Katleen Bruhn, apunta que entre más tarda una transición, es más probable que el tipo de democratización que se imponga sea desde arriba, porque bloquea la consolidación de los partidos políticos de oposición y porque la consolidación de poder limita la consolidación e instituciones democráticas. Citado por Labastida Martín del Campo Julio, *Transición democrática y gobernabilidad: México y América Latina*, Plaza y Valdés Editores, México, 2000, p.44.

<sup>10</sup> En este sentido, de la tipología usada por Terry Lynn Karl México representa un tipo híbrido de transición. Por una lado, se presenta como la forma "impositiva", la cual se manifiesta por el uso unilateral de la fuerza de las élites

político. Según O'Donnell y Schmitter, a la primera fase se le ha denominado etapa de liberalización y, a la segunda, de democratización. En el caso de México, a mi juicio, el país se encuentra en la primera etapa, la cual se ha caracterizado por la existencia de una gran incertidumbre en el ámbito político, por una serie de acomodos y reacomodos de los actores y las fuerzas políticas y por la redefinición de la relación entre el Estado y la sociedad civil<sup>11</sup>.

En esta dirección, como parte de esta primera etapa, se pueden identificar diferentes elementos y evidencias empíricas que permiten concluir, a pesar de la existencia reciente de los movimientos guerrilleros, que el proceso de liberalización política de México se encuentra en un estado avanzado de desarrollo hacia el tránsito pacífico del régimen político. Las evidencias empíricas más importantes que muestran el estado de avance de la liberalización política, se pueden encontrar en las últimas reformas del sistema electoral mexicano, en el avance electoral de los partidos de oposición en todos los ámbitos y niveles del país, en los cambios que está experimentando la sociedad civil y en los problemas existentes dentro del Estado y de la élite gobernante.

En este orden de ideas, las reformas electorales más importantes para el desarrollo del proceso de liberalización política fueron las tres que se

---

para imponer un limitada transición, y por el otro, se observa una transición pactada en la que participan los partidos políticos en acuerdo con el gobierno. Citado por Labastida, Martín del Campo Julio, Op. Cit., p. 46.

<sup>11</sup> Valdez Zepeda, Andrés, Op. Cit., p.84.

desarrollaron en el sexenio salinista en los años 1989, 1993 y 1994. Estas reformas respondieron a varias causas, tales como el interés por parte del presidente Salinas de lograr una legitimidad gubernamental ante la ciudadanía, debido a los cuestionamientos de usurpación del poder que pesaban en su contra o debido al levantamiento armado de los zapatistas en el estado de Chiapas, para el caso de la reforma de 1994.

En concreto, con la reforma de 1989-1990 se creó el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFIPE), con lo cual se dio origen a una nueva institución encargada de organizar los comicios. En el COFIPE, se contempló la existencia de una representación más equitativa en los órganos de gobierno por parte de los partidos políticos.

Otra evidencia empírica de la evolución de la transición, la constituye el avance electoral de los partidos de oposición. Específicamente, la elección de 1988 marcó el precedente histórico donde se observó una tendencia decreciente en contra del PRI. Esta tendencia se mantuvo y se volvió a confirmar en la elección de 1994 donde, de acuerdo a cifras oficiales, el PRI obtuvo 50.01 por ciento, el PAN 25.94 por ciento y el PRD 16.6 por ciento.

Una muestra palpable del avance de los partidos de oposición y de los cambios del mapa electoral, se observa de mejor forma en las elecciones locales y estatales en el período salinista, en las cuales el PAN llevó claramente



la delantera.

Otro signo claro del desarrollo de la transición política mexicana, lo constituye el cambio que la sociedad civil ha experimentado en los últimos siete años, respecto a sus obligaciones civiles y su participación política<sup>12</sup>. Al igual que lo ocurrido en otras transiciones, México está experimentando un resurgimiento de la sociedad civil y un incremento en la movilización social<sup>13</sup>. Las demandas básicas de estos movimientos sociales son de tipo económico y político. La participación de la sociedad civil no se ha reducido al ámbito de lo político, sino que ha trascendido al aspecto económico y social. Al respecto, han surgido organizaciones vecinales, campesinas, estudiantiles, obreras, de comerciantes, de amas de casa y de empresarios quienes ha sido afectados por la crisis económica y por las políticas y acciones gubernamentales. En este sentido, al organizarse la sociedad civil en su espacio y ámbito cotidiano de trabajo para protestar por las injusticias económicas, el problema ha trascendido más allá del ámbito político y se ha ligado a la lucha por la democracia y la justicia social.

### *Los protagonistas de la transición*

Son tres los principales actores políticos de la presente transición mexicana, con sus respectivos subsectores y corrientes en su interior, aunque se pueden

---

<sup>12</sup> Alan Knight señala que el auge de los movimientos sociales no necesariamente significa un movimiento hacia la democracia, ya que la historia del país ha mostrado períodos de alta movilización social (cardenismo), pero no un avance en su democratización. Citado por Arriola Carlos, *¿Cómo gobierna el PAN?*, Editorial Limusa, México, 1998, p. 58.

<sup>13</sup> Salazar Luis, *México 2000: Alternancia y transición a la democracia*, Cal y Arena, México, 2001, p.63.

identificar actores secundarios. Por un lado, dentro de los primeros se encuentran el gobierno y el partido oficial, por otro, están los partidos políticos de oposición, y finalmente, la sociedad civil donde se incluye a los intelectuales y a los zapatistas como elementos sobresalientes.

Dentro del primer sector, se encuentra el gobierno federal (antes PRI) el cual se vio obligado a mantener el proceso de liberalización política y se comprometió a profundizarlo hasta lograr una verdadera democracia. Dentro del PRI, existen sectores reaccionarios (los duros) que consideraban que ya se había cedido demasiado y que el proceso de liberalización debía ser detenido de inmediato. Otros sectores (los blandos), consideraban que el PRI podía sobrevivir y mantener el poder aun si existiera un verdadero proceso democrático.

Los partidos de oposición, PRD, PVEM, PT y anteriormente, el PAN, han sido los principales organismos impulsores de la transición, ya que su futuro desarrollo depende en gran medida de los espacios que la negociación política y la lucha electoral les permitan ocupar. Sin embargo, al igual que en el sector gubernamental, los partidos de oposición también muestran una gran heterogeneidad de posturas, lo cual, en última instancia, pesa en la definición y rapidez de la transición.

Ahora bien, la construcción de una alternativa seria de cambio es de

trascendental importancia dentro de las transiciones políticas, ya que la pérdida de legitimidad de las élites y la decadencia institucional, no son condiciones suficientes para la caída de un régimen político. En este sentido, lo que se necesita, además de lo anterior, es la existencia de alternativas que permitan a los ciudadanos decidir entre los viejos modos de hacer política y entre algo nuevo. Como dijo Juan Molinar Horcasitas: "la ilegitimidad de un gobierno no basta para que el individuo común y corriente en México se rebele o proteste políticamente. En ausencia de alternativa, el individuo común se refugiará en la vida cotidiana y el mercado"<sup>14</sup>.

En esta dirección, el partido que se convirtió en una alternativa viable de cambio para la ciudadanía fue Acción Nacional, por ser la oposición con mayor presencia en la lucha electoral mexicana. Asimismo, al PAN le correspondió jugar un rol protagónico dentro de la transición.

Por su parte, en el PRD se observaron cambios importantes. En un inicio, "este partido se manifestó por una transición radical, inmediata y completa; posteriormente se declaró a favor de la transición pactada y pacífica. Sus esfuerzos para dar un cambio de imagen y de mostrarse con una actitud moderada, lo llevaron a constituirse en el principal partido interlocutor del

---

<sup>14</sup> Molinar Horcasitas, Juan, El tiempo de la legitimidad: Elecciones, autoritarismo y democracia en México, Cal y Arena, México, 1999, p.126.

gobierno de Ernesto Zedillo, suplantando a Acción Nacional<sup>15</sup>.

El PT, también, se manifestó por la transición pactada y pacífica, pero por su falta de presencia nacional, ya que solamente en Durango es una fuerza política protagónica, padece serias limitantes para imponer o influenciar significativamente el tipo de transición.

A la sociedad civil, se le ha asignado un papel secundario en la transición, aunque por su amplitud y diversidad y por el presente incremento en el número de organizaciones y de movimientos sociales está reclamando un papel más protagónico. La vitalidad de los movimientos sociales independientes del Estado y de los partidos políticos, quedó claramente demostrada durante los masivos desfiles conmemorativos del primero de mayo de los últimos tres años donde miles de trabajadores mexicanos se manifestaron en contra de las políticas económicas neoliberales y por la democracia<sup>16</sup>.

Por otro lado, los zapatistas jugaron un papel importante, presionando al gobierno para avanzar y acelerar la democratización del país. Sin embargo, "es importante señalar que en ningún lugar del mundo, la democracia ha sido impuesta por medio de bayonetas por parte de un sector de la sociedad y que la existencia de un movimiento armado crea condiciones para la introducción de

---

<sup>15</sup> Sánchez, Marco Aurelio, *PRD: la élite en crisis*, Plaza y Valdés Editores, México, 1998, p. 42.

<sup>16</sup> Pardini, Juan E., *Tú y tu voto construyen la democracia*, CIDAC, México, 2000, p.77.

medidas y políticas autoritarias por parte de sectores conservadores"<sup>17</sup>.

### *La transición como incertidumbre*

Una de las características distintivas de una transición es su alto nivel de incertidumbre, así como lo anormal y atípico de los fenómenos políticos que se presentan en la sociedad. Estas características nos permiten explicar muchas veces lo inexplicable y dar coherencia a una serie de aberraciones y fenómenos políticos "extraños".

En este sentido, el estudio de las transiciones nos permite darle certidumbre a lo incierto y entender mucho de lo poco entendible.

Al igual que en otras transiciones, la mexicana ha sido extraordinariamente incierta, presentando una variedad de nuevos fenómenos anormales a partir de las elecciones federales de 1988, cuando su legitimidad fue fuertemente rechazada. La incertidumbre se ha manifestado en el constante cambio repentino de las reglas del juego político, donde los sucesos anormales se presentan de manera más frecuente sacudiendo la conciencia de la opinión pública nacional e internacional.

Ahora bien, la transición no se da de manera lineal porque la marcha avanza y retrocede de forma azarosa. Es difícil predecir el tiempo de terminación de su primera fase. Esta puede darse de manera precipitada y lenta, en el futuro

---

<sup>17</sup> *Ibid.*, p.80.

inmediato, o después de un período prolongado de tiempo, dependiendo básicamente de la correlación de fuerzas entre los principales actores de la transición, de la capacidad de las élites en el poder para manejarla y de la gravedad y frecuencia con que se presenten los factores catalizadores.

Tomando en cuenta lo anterior, como parte de la transición mexicana, es previsible para el futuro mediano la aparición de actos y elementos a favor de la democracia (aunque también en contra), la realización de nuevos reacomodos en el interior del gobierno y el PAN, la presentación de renunciaciones de funcionarios de alto nivel, más pugnas, fracturas, ajustes de cuentas entre los diferentes grupos y miembros al interior del gobierno y del PAN.

En los partidos políticos de oposición, también la transición produce reacomodos, cambios internos, ganadores y perdedores. Como producto de la transición, algunos partidos pueden fracturarse y/o desaparecer, para dar origen a nuevos institutos políticos quienes enfrentarán retos y desafíos hasta ahora desconocidos.

Otros partidos pueden fortalecerse e incrementar su clientela política. En este sentido, por ejemplo, un reto para el PRD es permanecer y mantenerse unido como partido para superar esta etapa crítica, que también lo es para todas las fuerzas políticas del país

## CAPITULO UNO

### EL PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

#### *Consolidación organizacional e institucional del partido*

Aunque la presencia política del PAN aumenta considerablemente, sobre todo a partir de 1983, las bases de este crecimiento se sentaron varios años atrás. Desde su nacimiento, el PAN ha realizado una tarea de organización casi en forma permanente que le ha permitido convertirse paulatinamente en una alternativa de poder. El papel desempeñado por los líderes panistas fue crucial para el crecimiento del partido. En este sentido, la relevancia de sus líderes en el desarrollo del PAN radica tanto en su definición de las metas ideológicas del partido como en el diseño de sus estrategias políticas. Dos períodos de su historia fueron particularmente trascendentales para la construcción de su organización: la década de Gómez Morín y los años en que Adolfo Christlieb Ibarrola estuvo al frente del partido.

En el primer período, destaca, su presidente fundador, quien cimentó las bases del partido con el único recurso que tenía a su disposición: la organización. Desde que se propuso crear un partido de oposición en 1938 hasta que dejó la jefatura nacional en 1949, Gómez Morín estuvo convencido de que la única manera en que el PAN podría seguir adelante era abriéndose

espacios en la medida en que el contexto político se lo permitiera hasta consolidarse en un auténtico partido político de oposición. Y a pesar de que los éxitos en esos primeros años fueron modestos, el partido se constituyó como una organización política capaz de seguir participando frente al autoritarismo implacable del régimen. Con el fin de la presidencia de Gómez Morín, los militantes católicos impidieron que el partido se consolidara como organización durante más de una década.

"Su inspiración religiosa condujo al PAN a perder la línea política original en la retórica del discurso y la estrategia política católicas. En 1962, Christlieb tomaría las riendas para enderezar el rumbo del partido, fortalecer su presencia política y apuntalarlo como fuerza electoral. Su llegada a la presidencia frenó el creciente movimiento que deseaba encaminar al partido hacia la democracia cristiana. Con un mayor margen de maniobra, Christlieb pudo entonces echar a andar su proyecto de construcción del aparato partidario y su estrategia de diálogo sentó las bases para empezar a cosechar victorias. En los años que estuvo Christlieb al frente del partido, de 1962 a 1968, el crecimiento electoral del PAN fue notable ya que contribuyó a preparar al PAN para que pudiera adquirir un papel protagónico cuando se levantara el telón en la década de los ochenta"<sup>1</sup>.

Debido al contexto adverso que rodeó el origen del PAN, caracterizado por el fuerte déficit democrático que se vivía, se experimentó una gran inversión de



capital humano en su propia consolidación interna. Ello hizo que el PAN apareciera desde el comienzo, como un partido construido sobre una fuerte base de legitimación interna, como lo demuestra la dinámica prevaleciente de su organización y la existencia de su propia doctrina. Luego entonces, este proceso de consistencia interna fue el que permitió al PAN, desde la década de los ochenta y con mayor énfasis durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, llevar a cabo una estrategia político-electoral riesgosa: cooperación limitada con el partido en el poder (PRI).

La implementación de dicha estrategia le brindó los primeros y más productivos resultados de su largo papel como principal partido opositor al régimen priísta. Asimismo, su nivel de institucionalización y sus características organizacionales fueron dos elementos primordiales que permitieron al PAN hacer de la estrategia de cooperación limitada, empleada entre 1988 y 1994, una estrategia exitosa en un contexto político que era favorable al partido. Fueron dos las esferas específicas en las que se ejecutó dicha estrategia de acción:

A) En el campo electoral. En esta área se dio la negociación y aprobación de tres reformas propuestas por el Ejecutivo Federal. La primera dio pie a una contrarreforma política, con el resultado de revertir aspectos en materia de

---

<sup>1</sup> Martínez Valle, Adolfo, El PAN: Una historia política, Editorial Porrúa, México, 2000, p. 90.

legislación electoral introducidos por la reforma de 1972<sup>2</sup>. Una segunda reforma, que tuvo lugar en mayo de 1994, introducía en el IFE a los Consejeros Ciudadanos con mayoría y en el Código Penal los delitos electorales. Y la tercera y definitiva reforma electoral, convocada por el ex presidente Ernesto Zedillo, aseguraba la expectativa de que el sistema electoral mexicano permitiría elecciones competidas, limpias, transparentes, indiscutidas y legitimadoras del poder<sup>3</sup>.

B) En el campo legislativo. En términos legislativos, el PAN aprobó algunas de las más importantes reformas constitucionales durante el sexenio 1988-1994 (artículos 3,27 y 130 constitucionales).

En ambos casos, el apoyo del PAN al gobierno federal priísta fue condicionado al comportamiento de este último respecto a la actividad electoral y al manejo político. Esta estrategia permitió a Acción Nacional incrementar sustancialmente el número de votos a escala nacional y lograr posiciones importantes en elecciones estatales y municipales sin perder su autonomía. Lo cierto es que esta cooperación limitada PAN-PRI no habría proporcionado resultados positivos de no ser por el alto grado de institucionalización que ya gozaba Acción Nacional, lo que permitió acentuar la conveniencia de esta línea de acción, al mismo tiempo que limitó los conflictos y riesgos internos que

---

<sup>2</sup> Los artículos 65, 66 y 69 constitucionales fueron reformados y entró en vigencia el Código Federal Electoral.

<sup>3</sup> Mondragón Reyes, Rogelio, "La evolución electoral de los partidos políticos en México", en Bien Común y Gobierno, febrero 2001, p.17.

lógicamente desataría dicha cooperación limitada entre la militancia panista. En este sentido, el PAN conservó un espacio de confrontación con el régimen priísta, pero limitado a riesgos menores.

Ahora bien, después de 1988 el PAN dejó de preocuparse por su continuidad, que parecía asegurada: los riesgos mayores que contemplaba en cuanto a sí mismo eran las prácticas fraudulentas del PRI y la competencia con el otro gran partido de oposición, el Partido de la Revolución Democrática. No obstante, la incertidumbre se había apoderado del contexto político general. En el PAN, se reflejaba una profunda sensibilidad a riesgos específicos en el partido, luego de que su continuidad estuvo amenazada por décadas por la arbitrariedad propia de los gobiernos autoritarios, que hacía posible que, en cualquier momento, desapareciera la tolerancia que dejaba vivir a la oposición partidista.

La aversión al riesgo en el PAN se manifestó desde su fundación, cuando se pronunció en contra de cualquier radicalismo político y por la vía electoral y partidista para la solución de los conflictos derivados de la lucha por el poder, en un momento en que las armas seguían siendo un recurso posible de acceso al poder. Los panistas mantuvieron la defensa del principio de que las elecciones eran la única vía legítima de acceso al poder incluso en las décadas posteriores cuando se había extinguido la posibilidad de que las luchas en el

interior de la élite en el poder se resolvieran a través de las armas<sup>4</sup>. En esta dirección, contrariamente a lo que pudiera pensarse, el crecimiento que experimentó el partido en los años ochenta no modificó sus actitudes en relación con el riesgo, sino que las fortaleció, en buena medida por el tipo de electorado que adquirió, el cual buscaba un cambio político que no alterara los equilibrios sociales fundamentales.

El papel central que adquirió Acción Nacional durante la crisis de los años ochenta demostró que durante el largo período en que el partido fue una oposición irrelevante acumuló un apreciable capital político: la imagen de autonomía. De esta manera, su eficacia pudo haber planteado muchas dudas, no así su independencia con respecto al poder, a diferencia de la visión de otras formaciones de oposición minoritaria.

La continuidad del PAN se tradujo en un proceso de institucionalización que tuvo un ritmo irregular, pero que en 1988 lo había llevado a transformarse en una organización relativamente autónoma, con una identidad específica ajena a actores externos - como las organizaciones empresariales o religiosas que durante décadas habían recurrido al partido como instrumento de presión sobre las autoridades -, que tenía la capacidad de actuar conforme a una lógica propia, despersonalizada, y podía diseñar estrategias y definir acciones a partir

---

<sup>4</sup> Loaeza, Soledad, Incertidumbre y riesgo en transiciones prolongadas: la experiencia mexicana y el PAN, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Documento de Trabajo, México, 2000, p. 19.

de un objetivo preciso: la conquista del poder<sup>5</sup>. En ese sentido, la intención de Acción Nacional era, entre otras, manifestar ante la opinión pública que, además de contar con el personal político competente, estaba preparado para sustituir al gobierno cuando fuera necesario y que, por lo pronto, se mantendría vigilante y atento a las acciones de los funcionarios en las áreas correspondientes. Se asumía más que nunca como oposición leal<sup>6</sup>.

Ahora bien, el conflicto que estalló en Chiapas era una oportunidad para Acción Nacional, que había hecho del orden uno de sus valores centrales; abría también la posibilidad de que perfilara sus características en relación con el presidente Salinas. Y así lo hizo. Para presentarse como la opción pacífica y el símbolo de la modernidad política, reafirmó su compromiso con el cambio no violento y el establecimiento y pleno funcionamiento del Estado de derecho<sup>7</sup>.

En este orden de ideas, en la primera interpretación del conflicto chiapaneco que hicieron los panistas reaparecieron las viejas sospechas que les despertaba siempre el gobierno; creyeron que se trataba de una provocación de simulaciones producto del presidencialismo; después vieron en el conflicto de Chiapas un reflejo de luchas en el seno del PRI. Cuando Acción Nacional admitió la autenticidad de los problemas que habían provocado el conflicto, sostuvo que las motivaciones de los rebeldes podían ser justas, pero que los

---

<sup>5</sup> *Ibid.*, p.21.

<sup>6</sup> Loaeza, Soledad, El PAN: la larga marcha. 1939-1994. Oposición leal y partido de protesta, Fondo de Cultura Económica, México, 1999, p.482.

medios que utilizaban para combatirlos eran equivocados.

En consistencia con esta postura, el candidato panista y la dirigencia de su partido criticaron la decisión del presidente Salinas de entablar negociaciones con el líder zapatista, que se presentó a las reuniones enmascarado y armado, actitud que los panistas consideraron inadmisibles. El asesinato de Luis Donaldo Colosio reforzó la creencia de los panistas de que el sistema político estaba agonizando, y que el proceso electoral era la única vía segura para el afianzamiento de la paz y el orden social.

En estas circunstancias, Diego Fernández de Cevallos lanzó su campaña electoral después de introducir algunas modificaciones a su programa original. Su lema fue: "Por un Estado de derecho, por un México sin mentiras". Con la exigencia de que se hiciera cumplir la ley, también reordenó sus prioridades para destacar en sus discursos las profundas fracturas sociales, los costos de la marginación extrema, la pobreza y la urgencia de crear condiciones más justas en la vida de la mayoría de la población.

Así las cosas, las elecciones del 21 de agosto de 1994 fueron las más competidas y también las más vigiladas de la historia. Haciendo caso omiso de las advertencias de quienes de nuevo denunciaban que se preparaba un gran fraude, los ciudadanos acudieron a votar masivamente: la tasa de participación

---

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 540.

fue cercana a 74%, más de 35 millones de votos. El hecho más importante de la elección fue la caída del abstencionismo. El incremento favoreció a todos los partidos, pues la votación que cada uno de ellos recibió en términos absolutos aumentó en forma notable: el PRI obtuvo ocho millones de votos más que en 1988; Acción Nacional registró un impresionante incremento de cinco millones de votos, y el PRD, que no existía seis años antes, acreditó casi seis millones de votos. En porcentajes, el ganador fue el PRI con 50% del total de votos emitidos; el PAN se aseguró un cómodo segundo lugar con 27% de los sufragios, y el PRD quedó en tercer lugar con 17%. Los candidatos de los tres grandes partidos concentraron 94% de la votación<sup>8</sup>.

Un segundo fenómeno importante en las elecciones de 1994 fue que la presencia de Acción Nacional se fortaleció en los 300 distritos del país, incluso en distritos rurales; con ello, el partido realmente logró extender su presencia por todo el territorio nacional. Las características de edad, sexo, educación e ingreso de quienes votaron por Acción Nacional en 1994 revelan que la extensión territorial de la presencia del partido se tradujo en una notable modificación del electorado panista. Las razones de la preferencia de los votantes del PAN fueron en forma predominante de orden negativo: consideraban que el presidente Salinas había sido un mal gobernante o que su situación económica y la del país habían empeorado.

---

<sup>8</sup> Muñoz Patraca, Víctor Manuel, Del autoritarismo a la democracia: dos decenios de cambio político en México.

A finales del siglo XX el PAN, marcado por sus orígenes, parecía ser el partido de los jóvenes profesionistas que Gómez Morín quiso formar en 1939. En dos elecciones seguidas, Acción Nacional recibió de manera preferente el voto de electores que tienen actitudes positivas frente al cambio político, pero que no buscan alterar el statu quo social y mucho menos transformaciones revolucionarias en la vida del país. El voto por Acción Nacional es, como lo proponían los fundadores, un voto por el cambio ordenado<sup>9</sup>.

En esta dirección, la primera reacción del candidato panista cuando se dieron a conocer los resultados preliminares de los comicios fue que el proceso había sido injusto e inequitativo; sin embargo, no los desafió, y tampoco apoyó la denuncia del candidato perredista, Cuauhtémoc Cárdenas, quien descalificó las elecciones porque, según él, se había cometido un fraude enorme que había despojado a los mexicanos de su voto. Por su parte, la evaluación del desempeño de Acción Nacional fue muy halagadora, ya que se había propuesto conquistar ocho millones de votos y había logrado nueve millones. La dirigencia panista consideraba que la estrategia del diálogo con las autoridades y los comportamientos institucionales, que fueron perseverantes en el programa del partido en estos años, habían sido plenamente avalados por el voto del 21 de agosto.

---

Editorial Siglo XXI, México, 2001, p. 75.

<sup>9</sup> Arriola, Carlos, El PAN. Fox y la transición democrática, Reflexiones sobre el cambio, A.C., Serie Política y Sociedad, México, 2000, p. 34.



En este orden de ideas, el presidente del partido, Castillo Peraza afirmaba: "lo que sí está visto con las elecciones es que una actitud como la del PAN propicia el cambio, pero con el diálogo, serenamente; esto que ha sido criticado por cinco años, logra 9.2 millones de votos. En cambio, una política de confrontación ha sido mayoritariamente rechazada [...]"<sup>10</sup>.

Asimismo, destacaba que las elecciones habían demostrado que más de la mitad del país no estaba con el PRI, aunque estuviera por las vías institucionales del cambio.

#### *El PAN y la democracia*

De acuerdo con la teoría liberal, los partidos políticos son una forma de expresión de la sociedad que se organiza con la finalidad de presentar y articular los intereses de los diferentes grupos sociales, mediar entre el Estado y la sociedad y reclutar las élites políticas<sup>11</sup>. Sin embargo, podría decirse que en México en las últimas cinco décadas los partidos políticos fallaron en cumplir estas funciones. Con la excepción del PAN y algunos partidos de izquierda (PRD, PCM, entre otros), los partidos políticos en el país fueron creados y estimulados por el Estado. El PAN y los partidos de izquierda que históricamente han confluído en el actual PRD, surgieron como iniciativas independientes y alternativas al Estado, constituidos por grupos de ciudadanos

---

<sup>10</sup> Loeza, Soledad, *El PAN: la larga marcha...*, Op. Cit., p. 565.

<sup>11</sup> Valdéz Zepeda, Andrés, *Democracia y oposición...*, Op. Cit., p.45.

que se opusieron al proyecto hegemónico de la élite en el poder. De tal forma, estos partidos mantuvieron una orientación política distinta entre ellos mismos y un proyecto político diferente al representado por el PRI.

Ahora bien, a pesar de su esfuerzo por mantenerse como partidos independientes y competir con el poder exclusivo del PRI, los verdaderos partidos de oposición fueron, por muchos años, únicamente los instrumentos para legitimar el sistema y presentar una imagen de pluralidad política y democracia, que en la práctica nunca existió. En los hechos, el partido de Estado monopolizó la vida política y asignó papeles irrelevantes a los otros institutos políticos.

Para 1988, el sistema de partidos empezó a sufrir profundas transformaciones a partir del inicio de la transición política. Al mismo tiempo, nuevos partidos aparecieron en el escenario nacional, como fue el caso del PRD fundado en 1989 y del Partido del Trabajo, pocos años después. Como parte de la transición, poco a poco, los partidos políticos empezaron a ocupar los lugares privilegiados en la articulación de las demandas de la sociedad y a recuperar su lugar como instituciones idóneas para la organización política.

En esta dirección, el sistema de partidos inició una lenta pero persistente transformación, presentando con el correr de los años inéditas características como por ejemplo, que el sistema de partidos empezó a ser mucho más

competitivo y menos dependiente de la esfera estatal. Las elecciones empezaron a llamar la atención de los ciudadanos, como el mecanismo idóneo para elegir a los gobernantes, lo cual se manifestó en la alta votación recibida en las elecciones federales de 1988, 1994 y 1997. Por un lado, los partidos políticos independientes de oposición experimentaron un crecimiento en sus influencias electorales; por otro, el partido de Estado empezó a recibir cada día menos votos y los mecanismos de legitimación usados por muchos años, mostraron ser cada vez menos eficientes.

De esta forma, podría decirse, que el tipo de sistema de partidos políticos empezó a sufrir una transformación mayor, tendiente a su institucionalización<sup>12</sup> presentando rasgos muy similares a los existentes en los países desarrollados con sistemas democráticos. Es decir, los partidos políticos empezaron a articular las demandas de los diferentes sectores sociales, a movilizar sus recursos en una lucha por el poder más competitiva y a lograr captar el apoyo y la imaginación del electorado mexicano. Como agentes activos y conscientes, los partidos de oposición lograron impactar la naturaleza misma del sistema, haciéndolo menos fraudulento y más competitivo. Por ello, se puede decir que de 1988 a 1997 México experimentó un cambio en el tipo de sistema de partidos. Los nuevos institutos demandaron una participación más activa en la

---

<sup>12</sup> Según Adam Przeworski, un sistema de partidos está institucionalizado si reúne las siguientes características: Primero, existe estabilidad en las reglas y la naturaleza de la competencia política entre los partidos. Segundo, existen partidos políticos con raíces estables en la sociedad y con una clientela electoral bien identificada. Tercero,

vida política nacional, lucharon afanosamente por desterrar el fraude electoral y ampliar los derechos políticos de los ciudadanos.

Ahora bien, para saber cómo y en qué medida el PAN ha sido un factor favorable a la transición democrática, primero es necesario aclarar sobre el tipo de democracia de que se habla. Schumpeter, por ejemplo, la considera básicamente como un método político. Para Phillipe Schmitter y Terry Lynn Karl la democracia es un sistema de gobierno. En general, se pueden distinguir dos formas diferentes de conceptualizar la democracia. Una equiparándola con la igualdad política y la otra con la equidad económica. La primera da origen a la democracia liberal o electoral y, la segunda, a la democracia económica<sup>13</sup>.

La conceptualización a la que se hace referencia en este trabajo es a la democracia liberal o electoral, y es la misma que Acción Nacional ha buscado desde su fundación. Así por ejemplo, para los partidos de oposición, la democracia implicaba la alternancia partidista en el poder, mientras que para el PRI la democracia significaba una apertura, pero no su derrota electoral a nivel nacional como la acontecida en las elecciones del 2000. Una forma de poder operacionalizar este concepto de democracia, lo proporciona Robert Dahl, quien menciona las características que distinguen a un régimen democrático de uno no democrático.

---

los partidos políticos se transforman en actores políticos principales dentro del escenario nacional proporcionando legitimidad al proceso electoral y a los partidos mismos. Citado por Salazar Luis, Op. Cit., p.85.

<sup>13</sup> Salazar Luis, Op. Cit., p. 203.

Básicamente, tales características pueden ser resumidas en tres: primero, la existencia de elecciones justas y competitivas entre individuos y grupos (principalmente partidos políticos) de manera frecuente y periódica; segundo, la existencia de una serie de libertades cívicas y políticas (libertad de expresión, de prensa y de organización); y tercero, la presencia de un sistema de responsabilidades de los funcionarios públicos establecido por la Constitución de la República o ley equivalente<sup>14</sup>.

Por otra parte, la fundación del PAN en 1939 y su permanencia en el escenario político nacional, a pesar de su limitada influencia, constituyó en sí un elemento a favor de la democratización de la vida política mexicana, aunque esto no fue suficiente. Con su sola existencia como partido independiente y de oposición, Acción Nacional proporcionó a la población mexicana una alternativa de ideas y políticas al régimen y ofreció los canales adecuados para impulsar el pluralismo político y representar los intereses de grupos que no fueron incorporados por los gobiernos revolucionarios. Los partidos de oposición de izquierda despreciaron por muchos años la vía electoral como parte de sus estrategias de lucha.

Por su parte, el PAN, a pesar del ambiente adverso en su contra que prevaleció por muchos años, nunca perdió la credibilidad como fuerza opositora y se mantuvo ante el electorado mexicano como una opción, aunque limitada, al

---

<sup>14</sup> Valdéz Zepeda, Andrés, Op. Cit., p. 103.

poder hegemónico del binomio partido oficial- Estado. En sus primeros años, Acción Nacional no buscó la toma del poder político del Estado, sino empezar a educar a los ciudadanos, preparando y forjando los cuadros políticos del partido, ampliando la estructura partidista y su presencia nacional. En realidad, sus dirigentes sabían que la toma del poder, en sus primeros momentos, era una misión imposible, pero sabían que al existir legalmente como partido podrían utilizar los espacios y recursos que la ley concedía para difundir su agenda política, propagar su proyecto de nación y remarcar sus diferencias con el gobierno.

Con la participación de Acción Nacional en las elecciones y con la obtención de algunos triunfos electorales, principalmente de diputados y en el ámbito municipal, las posibilidades de influir en el desarrollo político del país se incrementaron. La importancia del partido creció más al reformarse la legislación electoral en 1963 y crearse los diputados de partido, con lo que la bancada panista en el Congreso creció significativamente de cinco diputados para el período 1961-1964, a veinte para 1964-1967.

La participación, cada día creciente, en las elecciones subsiguientes le proporcionó al PAN la experiencia y la clientela política que les permitiría subsistir y resistir las políticas de cooptación y represión impulsadas en su contra desde el gobierno. De acuerdo con Soledad Loaeza, el PAN sobrevivió la hegemonía del PRI porque el partido fue una oposición leal que representó los

intereses de una minoría cuyos derechos políticos fueron respetados<sup>15</sup>.

Por muchos años, el PAN jugó un papel inconsistente y ambiguo en el sistema político, pero a medida que avanzaba el desprestigio y desgaste del partido oficial, Acción Nacional empezó a cobrar seriedad como partido alternativo y a alcanzar varias victorias en los comicios locales. De esta manera, fue como el PAN dio un enorme salto de ser una oposición "leal" al convertirse en una oposición "real" a partir de los años ochenta. En este orden de ideas, es posible identificar los diferentes roles ejercidos por el PAN en la transformación política de México.

Primeramente, a nivel nacional el PAN ha manifestado una clara alternativa de oportunidades para el voto, ha competido realmente en las elecciones, ha impulsado la reforma política y electoral y ha generado la estabilidad necesaria para el tránsito a un verdadero sistema democrático.

### *El PAN y el cambio político*

La existencia del PAN ha contribuido al cambio político por varias razones. Entre las más importantes se encuentran la conformación de una alternativa para el electorado diferente al PRI; la presión que se ejerce para democratizar el régimen; y el tipo de práctica política que se privilegia en el interior del partido. Es evidente que Acción Nacional ha representado una alternativa para el

---

<sup>15</sup> Loaeza, Soledad, El PAN: la larga marcha..., Op. Cit., p.550.

electorado, ha dado muestras de ser un partido consistente en sus políticas partidistas y ha estado presente por muchos años en la arena electoral.

La presión que se ha ejercido contra el sistema en varios niveles, principalmente a nivel parlamentario, en las instancias electorales y en la realización de los comicios, constituye otra razón del por qué el PAN ha contribuido al cambio político<sup>16</sup>. En esta dirección, en el Congreso, principalmente en la Cámara de Diputados, el PAN ha criticado propuestas de ley presentadas por el ejecutivo, las políticas económicas y sociales y ha presentado propuestas alternativas. En las instancias electorales, como en el Instituto Federal Electoral, el PAN ha presionado para que las elecciones se realicen sobre bases más competitivas y justas y para que las posibilidades de fraude electoral se eliminen o reduzcan significativamente. En las instancias electorales es donde Acción Nacional ha sido más tajante e intransigente.

En suma, la piedra de toque de la experiencia mexicana de cambio fue el incremento de la participación electoral, que en este caso mostró un potencial de transformación sorprendente, sobre todo si se mira a la luz de las funciones que cumplía en el sistema autoritario. A diferencia de muchos países de América Latina, en México la élite en el poder cultivó la continuidad electoral con gran

---

<sup>16</sup> La presión también la ejercen otros partidos políticos y la sociedad en general, pero el PAN ha sido más efectivo en aprovechar las diversas coyunturas políticas.



dedicación para legitimar y estabilizar las relaciones políticas<sup>17</sup>.

En este orden de ideas, la regularidad de los comicios en los niveles de gobierno federal, estatal y municipal, eran prueba del potencial democrático del sistema político.

### *El PAN como partido en el gobierno*

En todo lo que concierne a la institucionalización del PAN, éste enfrenta un reto muy concreto y evidente que es ganar el gobierno sin perder el partido. Y es que, tras la victoria electoral, se ha venido registrando una distancia importante entre autoridades del partido y autoridades de los gobiernos emanados del propio PAN. Esta distancia no sólo debilita al partido como organización política, sino que propicia la pérdida de los canales de comunicación entre ambos sujetos, con sus respectivas consecuencias en cuanto a líneas de acción acordes o no con las promovidas por el PAN como partido. Este problema se gestó cuando el PAN empezó a tener un incremento en la preferencia del electorado. Y es que en un ambiente más competitivo electoralmente, en donde las oportunidades de tener acceso al poder aumentaron, Acción Nacional sufrió una transformación que hasta el día de hoy está poniendo a prueba su fortaleza institucional: "de ser un partido político pequeño se convirtió en uno electoralmente más efectivo; de caracterizarse por

---

<sup>17</sup> Loaeza, Soledad, El PAN: la larga marcha..., Op. Cit., p.557.

ser un partido ideológicamente fuerte, evolucionó a ser un partido abierto y amplio en su definición y acción gubernamental; de aparecer en el escenario político como un partido políticamente irrelevante, se ha vuelto altamente competitivo"<sup>18</sup>.

Ahora bien, esta transformación se ha dado de forma gradual y, desde luego, no ha llegado a su punto culminante; aún falta mucho por ser transformado y reformado. Y es que son múltiples y preocupantes las fallas que persisten en la manera y modo de actuar, tanto de las autoridades partidarias como de los cuadros gobernantes abanderados por el PAN. Sin embargo, las transformaciones que han tenido lugar han ocasionado que Acción Nacional enfrente una serie de tensiones y dilemas. Entre las tensiones se encuentran las nuevas responsabilidades que adquiere el PAN como partido en el gobierno; el problema radica en que dichas responsabilidades surgen de demandas emanadas de la sociedad, que muchas veces implican políticas contrarias a los principales postulados panistas.

Desde esta perspectiva, es aquí donde se manifiesta la gran crisis, cuando el PAN toma el poder. Se podría decir que, hasta ahora, el partido no ha sabido lidiar con la disyuntiva doctrina/pragmatismo, cuando de entrada se sabe que gobernar una determinada sociedad significa imponer programas específicos, pero también consensuar y hasta ceder cuando sea necesario. En ese sentido,

---

<sup>18</sup> Mondragón Reyes, Rogelio, Op. Cit., p.48.

la flexibilidad derivada de la debilidad, la fragmentación y la descentralización del partido, que una vez permitió al PAN, como partido opositor, maniobrar conforme a su conveniencia en contextos políticamente adversos, se torna en una desventaja cuando éste funge como partido en el gobierno<sup>19</sup>. Dicha fragilidad organizacional lo orilla a una debilidad que impide un control real sobre los cuadros gobernantes.

En este escenario persiste una escasa comunicación partido-gobierno, en el que las líneas de acción generan un desgaste de gran magnitud al no haber diálogo ni consenso de por medio, ni proyecto de gobierno común siguiera; y lo más preocupante es que el mismo partido es el único responsable de todos los saldos negativos que arrojen esa situación.

El escenario para el PAN es hoy completamente diferente al imperante antes de las elecciones del 2000. Si antes fue víctima de problemas por ineficacia electoral, ahora los tiene y seguirá teniéndolos debido a su éxito electoral.

Creer organizadamente de acuerdo a las nuevas exigencias, sin perder la identidad, es de fundamental análisis para Acción Nacional. Esta situación supone los siguientes aspectos a resolver:

a) Ejercer un control real sobre el perfil de los candidatos y de los futuros cuadros de la burocracia gubernamental, de manera que la institucionalización

---

<sup>19</sup> Arriola, Carlos, Op. Cit., p. 45.

de canales de comunicación entre gobierno y partido, las metas, las políticas públicas, etc., sean factibles, reales, comunes, y la relación sea estrecha, pues ello beneficiará a ambas partes.

b) Estrategias de movilización. Aquí se presenta la disyuntiva de Ciudadanos vs Clientes si recordamos que el PAN se ha autodenominado como partido de ciudadanos, donde las bases no tienen lugar; sin embargo, es urgente que el partido establezca esquemas a fin de que la relación elector-partido-gobierno sea estrecha; dejar en la mente de elector, con hechos o estrategias apropiadas, que el PAN está desarrollando un buen gobierno o que está intentándolo, repercutirá positivamente en las próximas elecciones. La institucionalización de actividades entre cada proceso electoral es necesidad primordial, así como una constante campaña publicitaria de logros y obras.

c) La relación partido/gobierno, con miras a tener buena relación con el Poder Legislativo. El PAN tiene como líderes de bancada en ambas Cámaras a personajes provenientes del círculo duro del PAN; es por ello que Vicente Fox y su equipo, en su mayoría proveniente de grupos e instituciones ajenos al PAN, deberán iniciar contactos para establecer comunicación permanente, constante y respetuosa, si el gobierno de la transición desea aplicar sus proyectos de gobierno y así librar con buenos resultados el sexenio<sup>20</sup>.

---

<sup>20</sup> *Ibídem.*

En este orden de ideas, es claro que el desempeño de las autoridades gubernamentales está ligado directamente con los resultados del propio partido en futuras elecciones. De ahí que el interés de éste por establecer una comunicación cercana, efectiva y eficaz con el gobierno de Fox sea urgente y necesario.

Ahora bien, durante su campaña Fox hizo muchas promesas que suponían una forma distinta de gobernar, de ejercer el poder. Pero al mismo tiempo ha ofrecido seguridades a los empleados públicos sobre su estabilidad, tratando lógicamente, de combatir el temor de que una victoria del PAN pudiera suponer despidos o represalias masivas contra quienes venían trabajando al servicio del gobierno del PRI. Aunque es totalmente indeseable que un cambio de gobierno pueda suponer una sacudida en la administración pública, lo cierto es que no es tan fácil combinar esa estabilidad con un cambio profundo en la relación entre los funcionarios y burócratas y los ciudadanos a cuyo servicio deben estar.

En este sentido, aquí surge uno de los primeros aspectos en los que la administración de Fox podría defraudar, si no es que ya lo está haciendo: las expectativas puestas en la transición democrática. Los nuevos gobernantes corren el riesgo de presentarse como representantes de una forma distinta de actuación sin que los ciudadanos perciban cambios significativos en la arbitrariedad, el acceso condicionado o privilegiado a los burócratas o la simple y pura corrupción.

La inercia en el mal funcionamiento de la administración es un ejemplo más de lo que sucede con casi todos los problemas de México: son cuestiones de raíces complejas, que sólo podrían enfrentarse con éxito a través de reformas profundas y duraderas.

Un cambio profundo en la administración significaría desarrollar un servicio civil profesionalizado, para dar a los funcionarios una carrera y una conciencia colectiva, pero eso cuesta dinero y, sobre todo, tiempo; mientras tanto, se les podrá amargar la vida a todos los funcionarios con reglas y pautas de control que, por otro lado, difícilmente lograrán erradicar las viejas prácticas<sup>21</sup>. De igual manera se pueden ver defraudadas las expectativas frente a problemas como la pobreza, la crisis de la educación y de las universidades, la inseguridad en las ciudades - y en particular en el D.F. - o el poder del narco. Recuperar el retraso en estas cuestiones significa un gasto social y una inversión significativos y duraderos durante un tiempo prolongado.

En el caso de la inseguridad, por ejemplo, sería absurdo pensar que su resolución pasa ante todo por el desarrollo social, olvidando la necesidad de una policía eficaz, pero tampoco tiene mucho sentido esperar que la acción policial pueda tener éxito duradero si no se recompone el tejido social cuya crisis ha provocado el estallido de la delincuencia urbana.

---

<sup>21</sup> Salazar Luis, Op. Cit., p.450.

Desde esta perspectiva, hay dos interrogantes que pesan sobre el nuevo gobierno. La primera es saber si logrará mantener la estabilidad macroeconómica y el crecimiento de la economía; es bastante obvio que una crisis fuerte afectaría radicalmente a las expectativas puestas en Fox y en la alternancia en la Presidencia, y podría extender la agresividad contra el sistema al conjunto de las organizaciones políticas, en la manera como lo acontecido en Venezuela. Pero la segunda interrogante se refiere a la capacidad de demostrar que Fox para introducir con cierta rapidez medidas que respondan a las expectativas, sabiendo sin embargo que sólo con políticas de larga duración se pueden obtener éxitos reales<sup>22</sup>.

En resumen, hay muchas razones por las que los ciudadanos pueden sentirse desalentados luego de la puesta en marcha del gobierno de Fox. La primera es que al identificar la salida del PRI del gobierno con una transición democrática se ha hecho creer a grandes sectores de la opinión que algunos problemas graves y a veces antiguos se resolverían de la noche a la mañana con un Presidente de otro partido. La segunda, y bastante significativa, es la inexperiencia de los nuevos gobernantes y la consiguiente ausencia de programas concretos de acción frente a esos problemas. La misma ambigüedad de la campaña de Fox, tan funcional en términos electorales, ha pospuesto la definición de políticas y puede haber creado la ilusión de que todas las políticas

---

<sup>22</sup> *Ibíd.*

son posibles por muy contradictorias que sean sus consecuencias.

Ahora bien, es evidente que en el Congreso de la Unión no se ve reflejado un trabajo legislativo serio, basado en un programa definido que exprese el sentir de los ciudadanos organizados que participan políticamente. Esta situación provoca desconcierto entre muchos votantes, quienes no logran comprender por qué no puede haber una organización en el trabajo de los diputados y senadores que haga posible que se mantenga una dinámica política adecuada para la solución de los problemas que afligen al país.

Apostar la construcción del nuevo sistema de gobernabilidad a que el PAN obtenga la mayoría en los gobiernos y congresos estatales, sin que realmente se traduzca en un pacto político entre los diferentes partidos y actores involucrados en el cambio, sería estimular los conflictos existentes y profundizar la crisis de ingobernabilidad del sistema. Por lo tanto, es necesario que el nuevo régimen gane la credibilidad de los diferentes actores políticos y económicos, además de la ciudadanía en general. Los grupos de intereses, muchos de ellos en posiciones de poder, resisten cualquier intento de cambiar la naturaleza de una corrupción profundamente atrincherada o protegida.

En realidad, para que un programa anticorrupción funcione, requiere de muchos recursos políticos, económicos y tiempo y, sin embargo, el impacto es casi nulo. En sí, el problema no es la erradicación de la corrupción, sino la



erradicación de la impunidad, uno de los grandes males de México.

La crisis que vive nuestra sociedad toca todo y a todos; a unos les afecta más que a otros, pero ahí está. Por eso resulta inevitable ponderar los alcances de nuestra incipiente democratización.

La desarticulación del sistema de partido único y el triunfo del PAN no pueden equipararse en sí mismos a la destrucción del régimen autoritario; sin duda hay un triunfo del pluralismo sobre el autoritarismo, un reconocimiento de que sólo el voto popular legitimará en adelante al poder. Sin embargo, la naturaleza autoritaria del viejo régimen sigue y seguirá ahí, mientras las reglas y normas que regulan nuestra vida colectiva no sean revisadas y sometidas a una multiplicidad de reformas específicas.

En este orden de ideas, el futuro de la democracia en México depende de la capacidad efectiva de alzar un nuevo andamiaje institucional que, al mismo tiempo: a) actualice las estructuras, poniéndolas en sintonía con la dinámica que muestran tanto la sociedad mexicana como el mundo exterior; b) que ataque y revierta los rezagos, y los vicios, que mantienen dividida a nuestra sociedad entre una mayoría marginada y una minoría privilegiada; y c) que replantee las estructuras y la distribución del poder<sup>23</sup>. No poca cosa.

Lo anterior no supone que las reformas sean inevitables. El principal factor

---

<sup>23</sup> Mondragón Reyes, Rogelio, Op. Cit., p.56.

para determinar el camino que seguirá la transición democrática radicaré en el éxito relativo que tenga cada una de las fuerzas políticas para hacer valer sus ideas e intereses. Por eso, lo que está en juego es la definición de los liderazgos que tomarán la conducción del ciclo de reformas. Quienes consigan dicho liderazgo tendrán mayor posibilidad de hacer valer sus posiciones y, por lo tanto, registrarán un éxito relativo mayor a las demás fuerzas políticas.

## CAPITULO DOS

### EL PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL

#### *Indicios de debilitamiento en el partido*

En 1994 la rebelión armada en Chiapas y el asesinato de Luis Donaldo Colosio, en el mes de marzo de ese año, ocasionaron que los acontecimientos políticos en el país captaran la atención de la opinión pública nacional e internacional. Este hecho provocó, entre otras decisiones, que se diera una especial atención a los aspectos organizativos por parte de las autoridades electorales y una gran asistencia a las urnas por parte de los ciudadanos. En este orden de ideas, llegado el momento de las elecciones de 1994 se contaba con un padrón altamente confiable. Asimismo, la acreditación de representantes de los partidos políticos en las casillas fue notoriamente superior a la registrada en elecciones anteriores, y la presencia de observadores nacionales y extranjeros en la jornada electoral fue un elemento que ayudó a evitar anomalías.

De esta forma, la jornada electoral del 21 de agosto se desarrolló sin incidentes graves y los resultados fueron transparentes. Sin embargo, todavía propiciaron una nueva modificación de la legislación electoral en 1996, con la cual se genera el arribo del PRD a la jefatura del gobierno del Distrito Federal y

la confirmación de un sistema basado en tres grandes partidos que se disputan el poder.

Ahora bien, "los hechos de violencia política que precedieron a las elecciones del 21 de agosto hicieron de éstas un momento de prueba para el largo proceso de democratización. Los resultados fueron reconfortantes: la alta participación - más de 35.5 millones, que representaron cerca del 78% del padrón electoral -; el buen desempeño del personal especializado encargado de la realización de las elecciones eliminó en gran medida la sospecha relacionada con los aspectos organizativos de la jornada electoral y, sobre todo, el hecho de haber sido elecciones estrechamente vigiladas impidió que se pusieran en duda las cifras que arrojaba el cómputo de la votación. El PRI ganó nuevamente en estas elecciones. Su candidato, Ernesto Zedillo, obtuvo 17 181 651 votos (50.18% de los votos válidos emitidos), seguido por el candidato panista, Diego Fernández de Cevallos, quien obtuvo 9 146 841 votos. El tercer lugar lo ocupó Cuauhtémoc Cárdenas, candidato del PRD, con 5 852 134 votos"<sup>1</sup>.

Habrían de pasar tres años, marcados por el signo de la crisis económica, por la ineficiencia del gobierno zedillista para responder a problemas generalizados como el de la inseguridad y las fallas del sistema de impartición de justicia, o tan específicos como la continuación del conflicto de Chiapas, para que los electores hicieran valer sus opciones de voto. En 1997 el PRI perdió la

mayoría absoluta en la Cámara de Diputados y el PRD se convirtió en la segunda fuerza electoral dentro de ese órgano del Poder Legislativo Federal y en la primera fuerza electoral en la capital del país.

El Distrito Federal registró en las elecciones de julio de 1997 un total de 5 593 001 ciudadanos, que constituyen el 10.7% del padrón electoral a nivel nacional. El proceso electoral movilizó al 67.08% de los votantes inscritos en la lista nominal de electores, quienes emitieron mayoritariamente un voto a favor de Cuauhtémoc Cárdenas para jefe de gobierno y de su partido para encabezar la Asamblea Legislativa local y para representar a la entidad en el Congreso federal<sup>2</sup>.

En esta dirección, por primera vez el PRD gana la elección de la más alta autoridad ejecutiva en una entidad federal. A diferencia del PAN, el PRD no había ganado las elecciones de gobernador en ningún estado. Con ello se remarcaba el carácter multipartidista del sistema de partidos que se conformó a lo largo de veinte años de reforma política.

En el proceso electoral de 1997 el PRI logró el total de los escaños disputados en nueve estados: Baja California Sur, Campeche, Nayarit, Oaxaca, Puebla, Quintana Roo, Tabasco, Tlaxcala y Zacatecas; y obtuvo una clara mayoría en otros seis: Chiapas, Durango, Hidalgo, Sinaloa, Tamaulipas y

---

<sup>1</sup> Muñoz Patraca, Víctor Manuel, Op. Cit., p.95.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p.92.

Veracruz. Además, logró mayoría en otros seis estados, en los cuales se registró una cerrada competencia: Aguascalientes, Chihuahua, México, San Luis Potosí, Guerrero y Yucatán.

Aquí destacan los casos de Chihuahua, que tiene un gobernador panista, y el del estado de México, que constituye la mayor aglomeración del país y en donde se registra una alta competitividad de los tres principales partidos políticos. Por lo que toca al PAN, es el partido mayoritario en Baja California, Guanajuato, Jalisco, Nuevo León y Querétaro; y logra mantener un equilibrio de fuerzas con el PRI en Colima y con el PRD y el PRI en Sonora. El PRD, por su parte, es el partido mayoritario en el Distrito Federal, en Michoacán y en Morelos<sup>3</sup>.

En esta dirección, a veinte años de haberse iniciado la reforma política en México era posible observar una transformación del sistema de partidos. Los resultados de mayor trascendencia de las elecciones de 1997, son, por un lado, la pérdida por parte del PRI de la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados y, por el otro, el triunfo del PRD en el Distrito Federal, en donde se eligieron Jefe de Gobierno y diputados locales. Asimismo, era evidente que el PRI había dejado de ser el partido hegemónico que impedía la competencia, dado que la alternancia en el poder era ya una realidad en diversos puntos de la geografía del país; había tres partidos políticos, con posibilidades de triunfo, que luchaban

por obtener los puestos en disputa en los diferentes niveles: federal, estatal y municipal.

Las elecciones de 1997 mostraron que el reclamo histórico de sufragio efectivo es una realidad en México. Alejadas de las manos del gobierno, las elecciones obtuvieron la legitimidad largamente buscada por medio de reformas constitucionales y ajustes legales negociados por los partidos políticos. Competencia, equidad, transparencia, justicia, autonomía... todas las demandas fueron cumplidas, por lo cual los diferendos se solucionaron de manera pacífica y por la vía legal<sup>4</sup>. Antes de los comicios de 1997, existieron diversos intentos del PRI o del gobierno para evitar que se acotara la vieja práctica de compra e inducción del voto. Más aún, otros hechos posteriores a la elección confirmaron la idea de la ciudadanía, de que el compromiso del PRI con la democracia no pasaba del discurso, el cual evidentemente no se demostraba en los hechos. Como ejemplos<sup>5</sup> están los siguientes:

- § El intento no precisamente legal por parte de los legisladores priístas de evitar el control parlamentario del bloque opositor, y que puso al país al borde de una peligrosa crisis institucional.
- § Las acciones ilícitas realizadas por los priismos locales para asegurar su triunfo a nivel estatal o municipal, mostraban un claro mensaje a la

---

<sup>3</sup> Zaid, Gabriel, *Adiós al PRI*, Editorial Océano, México, 1999, p.218.

<sup>4</sup> Pardini Juan, Op. Cit., p.112.

ciudadanía nacional en el sentido de que el PRI no abandonaba sus tradicionales prácticas y, por tanto, su disposición a la democracia es inexistente.

- § El obstruir sistemáticamente todas las demandas de juicio político en contra de funcionarios priístas, y las comisiones de investigación de casos de posible corrupción, refuerza la idea de que el PRI sigue cumpliendo la función de preservar la impunidad de sus miembros, en lugar de ser él mismo el que exigiera que a sus militantes corruptos se les llame a cuentas.
- § La matanza de indígenas en Chenalhó, Chiapas, en diciembre de 1997, parece haber dejado un claro saldo negativo al PRI por un lado, pues se habló de la militancia priísta de varios de los asesinos. Por otro, cuando se demandó la renuncia del entonces secretario de Gobernación, Emilio Chuayffet, y del gobernador chiapaneco, Julio César Ruiz Ferro, los legisladores priístas asumieron la defensa incondicional de estos funcionarios. Cuando poco después se decidió su renuncia, el PRI quedó como protector de quienes finalmente fueron considerados como políticamente responsables (en alguna medida) del desastre de Chiapas.

De esta manera, éstos y otros futuros acontecimientos del mismo corte, en lugar de modificar la imagen de que el PRI estaba en contra de la democracia, la

---

<sup>5</sup> Crespo José Antonio, *¿Tiene futuro el PRI?*, Editorial Grijalbo, México, 1998, p.73.



ratificaban y expandían. El PRI pudo haber previsto desde hace años su deterioro y tomar medidas para evitarlo, pero no lo hizo. En ese sentido, "la renovación política sólo puede hacerse desencadenando fuerzas externas al sistema (aceptando triunfos opositores). Esa oportunidad avanza inexorablemente por el crecimiento de la población moderna, con un empuje que puede ser bloqueado, desviado, reprimido, pero no detenido. Que puede ser aprovechado para que el PRI desaparezca como partido hegemónico transformado en un partido político moderno (es decir, dominante democrático)<sup>6</sup>.

Ese empuje del que habla Zaid no fue aprovechado por el PRI. Más bien, hizo todo lo contrario: obstaculizar el empuje opositor, desviarlo y hasta reprimirlo. Pero no pudo detenerlo y, en esa medida, el crédito derivado del cambio fue cayendo poco a poco en manos opositoras. La incapacidad de los dirigentes priístas para ver lo que muchos analistas percibían con claridad se debe a muchas causas: temor a perder su gran poder, soberbia, falta de visión de largo plazo, pereza para emprender grandes y tortuosas transformaciones, etcétera.

Sólo después de los comicios de 1997 el PRI parece haber comprendido la importancia de dirigir el cambio. Así, el presidente Zedillo declaró: "Por el interés de México, lo ético es impulsar, encabezar y realizar el cambio, y

---

<sup>6</sup> Zaid Gabriel, Op. Cit., p.224.

también por el interés del PRI, es preferible asumir la necesidad ineludible del cambio y ponerse a su vanguardia que ser arrollado por ese cambio; es preferible ser parte del cambio que ser excluido por él"<sup>7</sup>.

Pero quizá ya no sea tan fácil convencer al electorado de que los futuros cambios serán resultado de la iniciativa priísta, cuando lo que se percibió fue a una oposición impulsando reformas, en tanto que el PRI hizo esfuerzos para detenerlas. Si el partido no fue capaz de presentar propuestas democráticas, al menos no debió obstaculizarlas. Indudablemente, las elecciones del año 2000 representaban la posibilidad para los partidos de oposición de disputarle al PRI la Presidencia de la República.

#### *La derrota del PRI en las elecciones del año 2000*

Los triunfos conseguidos por la oposición en 1997 alentaron la expectativa de una victoria en las elecciones presidenciales del año 2000. El PAN y el PRD vieron con optimismo que la posibilidad de la derrota del PRI no era lejana.

El procedimiento usado durante varias décadas de que el presidente en turno elegía a su sucesor, al cual el PRI convertía en su candidato en las elecciones presidenciales, dejó de funcionar en la sucesión del 2000 dado que las señales de debilitamiento de este método eran evidentes. Los tiempos eran otros y habían cambiando, por lo que el PRI estaba obligado a adaptarse a

---

<sup>7</sup> Ibid., p.226.

condiciones donde ya no había cabida para viejos mecanismos que no garantizaban ya las aspiraciones de políticos y ciudadanos.

De allí que de cara a las elecciones del año 2000, considerado por muchos como la consolidación de la transición con la llegada de la presidencia de un candidato opositor, el PRI se viera obligado a cambiar sus procedimientos internos con el fin de evitar nuevas fracturas. La discordia derivada por la transmisión del poder hacía muy posible un triunfo de la oposición en unas elecciones transparentes y competidas.

El 18 de mayo de 1999 se decidió que la elección interna, abierta a todos los ciudadanos, sería el procedimiento a seguir para seleccionar al candidato priísta en las elecciones presidenciales en que se elegiría al sucesor de Ernesto Zedillo. Los gobernadores de Puebla, Manuel Bartlett, y de Tabasco, Roberto Madrazo, Humberto Roque Villanueva y Francisco Labastida, fueron los cuatro contendientes en la elección interna que se celebró el 7 de noviembre de 1999.

La elección primaria del PRI fue todo un éxito. La capacidad de convocatoria y movilización de este partido, que atrajo a diez millones de votantes a las urnas, provocó una sorpresa general, pero sobre todo entre sus adversarios políticos, que anticipaban un proceso turbio e impugnado, culminado por escisiones y fracturas. Nada de esto ocurrió, y el candidato apoyado mayoritariamente por ciudadanos, militantes y simpatizantes del PRI, Francisco

Labastida, inició la carrera por la Presidencia con una ventaja en la intención de voto de los electores derivada de haber sido seleccionado en un proceso democrático sin precedente en el país”<sup>8</sup>.

Y aunque los candidatos perdedores protestaron por la falta de equidad en el proceso, porque consideraron que Labastida había contado con el apoyo de la maquinaria partidista y del gobierno, reconocieron finalmente el triunfo del ganador.

Aunque indudablemente, el golpe decisivo que pondría fin a la permanencia del PRI en el poder vendría a determinarlo la oposición en las urnas.

Ahora bien, las campañas presidenciales arrancaron oficialmente el 19 de enero con seis candidatos registrados: Francisco Labastida por el PRI; Vicente Fox con la Alianza por el cambio; Cuauhtémoc Cárdenas por la Alianza por México; Porfirio Muñoz Ledo, luego de su fracasado intento por disputarle la candidatura a Cárdenas, fue postulado por el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana; Manuel Camacho Solís, por el Partido del Centro Democrático, y Gilberto Rincón Gallardo por Democracia Social, que sorpresivamente se convirtió en una opción interesante para el electorado de izquierda. El PRI y la Alianza por el Cambio difundieron con amplitud las ideas de sus respectivos candidatos y sus ofertas electorales. En el caso del PRD, su candidato resultó

---

<sup>8</sup> Muñoz Patraca, Víctor Manuel, Op. Cit., p.100.

menos propositivo que sus contrincantes y su estrategia de difusión menos eficaz.

Los candidatos tenían propuestas importantes que no siempre fueron captadas por los electores, ya que muchas veces estuvieron opacadas por los continuos ataques, que fueron ampliamente difundidos por los medios de comunicación masiva. La opinión emitida por los ciudadanos que participaron en las encuestas que se publicaron a lo largo del proceso, fue cambiando en el transcurso de los meses de campaña y dejaban prever una elección muy cerrada. La incertidumbre se mantuvo hasta el día de la elección.

A pesar de que en México las encuestas de opinión son un fenómeno nuevo, gozan de credibilidad y han adquirido una importancia considerable debido a que durante los procesos electorales de 1994 y 1997 difundieron tendencias que fueron corroboradas por los resultados electorales, mientras que en el decisivo proceso del año 2000 dieron cuenta de cómo el avance de las campañas influía en el ánimo de los electores. En esta dirección, el análisis de las 42 encuestas que se elaboraron a nivel nacional y que fueron publicadas por la prensa escrita muestra que durante todo el proceso hubo una fuerte competencia entre Francisco Labastida y Vicente Fox. Al inicio del proceso, Labastida llevaba una amplia ventaja sobre su principal adversario.

Así las cosas, "según la primera de las encuestas que mes tras mes levantó

el diario Reforma, el candidato priísta tenía, a quince días de haberse celebrado la elección primaria de noviembre de 1999, el 53.1% de la intención de voto a nivel nacional, frente al 33.3% de Vicente Fox y 9.9% de Cuauhtémoc Cárdenas<sup>9</sup>.

Cuando se llevó a cabo el primer debate de los seis candidatos a la Presidencia, las encuestas mostraban cambios en la intención del voto lo que permitía hablar, por primera vez, de incertidumbre acerca de quién ganaría la elección presidencial. Y aunque Francisco Labastida se mantenía en la cima en casi todas las encuestas, cada vez era menor la distancia que lo separaba de Vicente Fox. Esta tendencia se vio fortalecida después del debate, cuando sólo dos puntos porcentuales los separaban, según la encuesta de Reforma.

Durante el proceso electoral del 2000, las encuestas cumplieron también el papel primordial de dar a conocer las tendencias de la votación emitida el día de la jornada electoral. Las encuestas de salida que diversos medios de comunicación y el propio Instituto Federal Electoral contrataron hicieron posible que pocos minutos después de las ocho de la noche, hora del centro, la televisión informaba los primeros resultados que daban la ventaja a Vicente Fox, candidato de la oposición. Esta tendencia fue confirmada por el Programa de Resultados Electorales Preliminares (PREP), que con el 18% del total de las actas en el nivel nacional daba el triunfo a Fox con el 45.4% de los votos,

---

<sup>9</sup> *Ibíd.*, p.102.

mientras que Francisco Labastida obtenía 33.03% y Cárdenas 16.59%<sup>10</sup>.

De esta forma, el 2 de julio de 2000 el PRI perdía por primera vez en su larga historia en el poder la Presidencia de la República, poniendo fin a la permanencia de 71 años ininterrumpidos del PRI al frente del gobierno.

La alternancia finalmente alcanzada, era producto de un largo proceso de reforma que se había iniciado en 1977 y cerraba el ciclo iniciado con la liberalización, gracias a la cual fue posible construir de forma paulatina un nuevo sistema político. Asimismo, nuevos valores y nuevas instituciones ayudaron en gran medida para el fortalecimiento de los partidos políticos y la credibilidad de los procesos electorales.

La reforma ha funcionado y se prevé que seguirá haciéndolo. No hubo necesidad de ninguna violencia para que el partido en el poder aceptara, inmediatamente después de que el IFE diera a conocer las tendencias de la votación determinadas por las encuestas de salida contratadas, que Francisco Labastida no estaba en la primera posición.

El PRI, que mucho avanzó en su reforma interna con la realización de su impresionante elección primaria, frenó el impulso logrado y regresó a métodos de selección tradicionales para las candidaturas al Senado y a la Cámara de Diputados, así como para los diferentes cargos en juego en los niveles estatal y

---

<sup>10</sup> Crespo José Antonio, PRI: De la hegemonía a la oposición. un estudio comparado 1994-2001, CEPCOM,

municipal. La vuelta a viejas prácticas clientelistas, mecanismos absurdos y contraproducentes para tratar de comprometer el voto de funcionarios públicos y sus familiares, sólo logró despertar el enojo de los votantes y el deseo de dejar atrás comportamientos políticos que resultan inaceptables para una sociedad mejor informada, más participativa y menos dispuesta a aceptar el abuso del poder <sup>11</sup>.

En este orden de ideas, indudablemente el avance democrático del país es irreversible. No obstante, los retos que dicho avance trae consigo todavía son de gran magnitud, sobre todo si se piensa en los problemas de la carencia de respeto por la ley. Sin embargo, "en el progreso democrático ya existen los logros obtenidos en términos de legitimación de las instituciones políticas, lo cual hace posible la continuación del cambio" <sup>12</sup>.

### *El futuro del PRI*

Luego de la derrota electoral del PRI Dulce María Sauri, presidenta del partido, enfatizaba que la renovación del PRI era como una fractura a la que estaban obligados a colocarle bien el yeso porque de lo contrario, difícilmente iban ya a poder corregir sus errores.

El PRI no cambió a tiempo y poco colaboró para hacer posible la

---

México, 2001, p.191.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p.195.

<sup>12</sup> Proceso, núm.1309, 2 de diciembre de 2001.



democracia. Por eso el electorado consideraba imprescindible que el PRI perdiera la presidencia para dar paso a la democracia, según varios sondeos.

En ese mismo sentido, muchos priístas sostienen que su partido fue el principal promotor de la democratización. Manuel Bartlett precisaba que su partido era quien realmente había hecho los cambios democráticos en el país y no la oposición. Es muy complicado para los priístas aprender a palpar y asimilar lo que el electorado piensa de ellos aunque su juicio les parezca incorrecto o injusto.

Por tanto, la actitud defensiva de los priístas derivada de la derrota electoral, les impide percibir y reconocer atinadamente la oscura imagen que su partido acumuló en las últimas décadas, y que se plasmó en la mente de los electores que vienen votando en su contra. Al respecto, José Antonio Crespo señala:

Tanto han insistido los adversarios en identificar al PRI con la corrupción, que los votantes manifestaron el 2 de julio lo que se ha dado en calificar de "hartazgo" de las prácticas corruptas en el gobierno, la sensación de la impunidad en algunos personajes y la utilización de sus cargos públicos para el enriquecimiento económico personal<sup>13</sup>.

Ahora bien, el PRI tenía mucho más similitud con partidos de Estado que con

---

<sup>13</sup> Crespo, José Antonio, Op. Cit., p. 198.

partidos desarrollados en la democracia. Por eso era previsible que al perder la presidencia enfrentaría un fuerte problema de gobernabilidad interna. Un reto que, desde luego, podría haber resuelto aunque con dificultad, pero de no hacerlo, implicaría la disolución del partido simplemente por falta de acuerdos, disciplina y cohesión.

Una situación de esta índole se empezó a manifestar al día siguiente de la elección presidencial, cuando Dulce María Sauri presentó su renuncia como presidente (algo extraño en la tradición del partido, pues sus dirigentes llegaban o se iban sólo por orden presidencial). Así las cosas, inmediatamente diversos líderes reaccionaron para evitar el repentino quiebre del partido, hablaron con Sauri y prácticamente la obligaron a quedarse.

En esta dirección, este primer reto del PRI, de gobernabilidad partidista, a su vez consistía en varios pasos según precisa Crespo:

- § Definir las reglas para la contienda por la dirigencia nacional mismas que se ajustaran a las circunstancias actuales. El PRI fue un partido esencialmente de reglas no escritas que, al perder la presidencia, han perdido toda viabilidad.
- § La determinación del formato para elegir al dirigente nacional genera otra dificultad: ¿Quién determinará dicho formato?

§ ¿Las actuales instancias del partido, en sus distintos niveles, gozan de representatividad y legitimidad suficiente? El Consejo Político Nacional, ¿representa adecuadamente las diversas corrientes y grupos del partido, o está deformado por los liderazgos prevalecientes antes de la elección presidencial? En opinión del gobernador de Durango, Ángel Guerrero Mier, no es así, dado que considera que la estructura actual es demasiado elitista y se requiere de un órgano con más representatividad de las bases para elegir a la dirigencia del partido.

§ En cuanto a la XVIII Asamblea como la instancia adecuada para tomar esas decisiones, podría perderse el control de la misma dado que muchos priístas consideran a la Asamblea como el foro adecuado para revisar decisiones tomadas en otra instancia, no para tomarlas ahí mismo.

Es claro que el PRI por vez primera, tiene la oportunidad de elegir a sus dirigentes sin la imposición presidencial. Difícilmente podría haber sido de otra manera, "precisamente porque el partido de la revolución, nacido desde el poder, y siendo dependiente del propio Estado (y de su jefe, en particular), sólo hasta que perdiera el gobierno podría intentar seriamente democratizar sus procesos internos para elegir auténticamente candidatos y dirigentes. Pero en este mismo momento es cuando tendrá que enfrentar los mayores riesgos de desunión y ruptura, precisamente por haber perdido el eje que le daba cohesión:

la presidencia de la República"<sup>14</sup>.

La XVIII asamblea nacional del PRI llevada a cabo a finales del 2001, demostró que en este instituto participan desde quienes tienen verdadera vocación y compromiso con la democracia, hasta quienes no entienden el presente y se aferran a sus conductas autoritarias.

No obstante, la asamblea fue un ejercicio muy positivo de autocrítica, reflexión, debate y definición sobre cómo ven y quieren el futuro los priístas. En ese sentido, la base militante mostró su decisión de renovar y mantener vivo al partido. En el encuentro salieron a la luz temas de interés para la vida interna del partido. Así se pudo deliberar sobre la redefinición ideológica, la oferta política, las estrategias y las reglas internas que permitiesen al PRI, seguir siendo una opción viable de gobierno para la mayoría de los mexicanos.

Sin duda, el mérito de conducir la asamblea con prudencia y visión política fue para Dulce María Sauri. Pero no es tiempo de echar las campanas al vuelo. Es necesario aprovechar la dinámica de la asamblea para seguir revisando cada uno de los temas que interesan a los mexicanos. Asimismo, es indispensable que en el PRI todos tengan muy claro que la militancia hizo un llamado para desterrar la cultura de la línea, el dedazo y el arreglo de intereses.

La mejor noticia de la XVIII asamblea no es que vaya a ver nuevos

---

<sup>14</sup> En Internet: <http://www.imagenza.com.mx/2002/02/06opinion1.htm>.

dirigentes con reglas más democráticas o que se haya acabado la línea, lo fundamental es que el partido no se quebró y, que ahora, está dispuesto a construir alianzas con las fuerzas progresistas y socialdemócratas de México.

La renovación del PRI sólo será posible en la medida que entienda que la sociedad tiene formas particulares de expresarse y que sus demandas deben ser representadas con honestidad y defendidas con valor. Es indispensable recuperar la confianza de la gente y de sus organizaciones. La tarea consiste en que la sociedad perciba, con hechos tangibles, la verdadera voluntad de renovación y transformación del PRI, para poder ganar elecciones y reconstruir un proyecto de nación soberana, justa y democrática<sup>15</sup>.

Ahora bien, antes que nada, la gobernabilidad interna del PRI es desde luego el mayor reto del partido, que bien podría superar, aunque no tan fácilmente. Sin esa gobernabilidad el partido no podrá mantenerse en pie. De asegurarla, deberá enfrentar también un gran reto en las urnas: recuperar la confianza y el voto del electorado de manera suficiente para volver a ser una opción real del gobierno. No es asunto sencillo, pues se cree que, mientras más tiempo gobierna un partido de manera continua, más puede tardarse en recuperar el voto. De ahí la importancia del debate interno sobre qué tanto debe cambiar el PRI su estructura, ideología y liderazgos.

---

<sup>15</sup> En Internet: <http://www.imagenza.com.mx/2002/02/06opinion1htm> .

En cuanto al proceso para renovar la dirigencia priísta, encabezada por Roberto Madrazo, mostró resultados ambivalentes: termina el verticalismo de las decisiones del Presidente de la República, el dedazo, pero en su lugar aparece la influencia de los gobernadores (y en menor medida de los sectores). Con objeto de ganar legitimidad y poder ser más competitivos, los priístas invitan a votar a militantes, simpatizantes y ciudadanos en general, pero la imagen de un nuevo PRI democrático choca con las denuncias cruzadas de viejas prácticas de conducción y acusaciones de fraude. Siendo así, se ratifica la percepción de que no hay cambio, que persiste la manipulación y que los comicios no son transparentes (gane quien gane).

Si las propuestas de los candidatos coincidieron en dejar atrás el verticalismo de las decisiones, de la designación autoritaria de nombramientos, así como en plantear los grandes temas nacionales y el rescate de la representación de los intereses de las mayorías, lo cierto es que nunca se explicó cómo llevar a cabo un proyecto integral de renovación. Ante esa realidad poco transparente, vemos con escepticismo no sólo el proceso priísta sino a la política en general.

Ahora bien, en torno a la reforma fiscal y los partidos, "las leyes aprobadas en el Congreso en materia fiscal y presupuestaria obedecieron a una racionalidad eminentemente política y de cálculo electoral por parte de las fracciones parlamentarias de oposición antes que a criterios técnicos para elevar la recaudación de una manera más eficaz y eficiente, ampliar la base gravable y

abatir la evasión"<sup>16</sup>.

Las discusiones estuvieron inscritas dentro del contexto de la lucha por controlar la renovación de las dirigencias de los partidos políticos nacionales, por lo que las decisiones se orientaron a la preservación de clientelas electorales. La propuesta original de reforma hacendaria acabó siendo sustituida por un revoltijo. Los legisladores del PRI y del PRD rechazaron sistemáticamente la pretensión de los diputados panistas de que se aprobara la homologación del IVA en 15%, como proponía la Secretaría de Hacienda, que habría eliminado exenciones en alimentos, medicinas y zonas fronterizas.

En síntesis, la llamada reforma fiscal dejó expectativas incumplidas porque se privilegió el interés político partidista, de muy corto plazo, de garantizar (o de no perder) los respectivos "votos duros" de cada instituto. Sin embargo, "los ciudadanos en general pasarán la factura al sistema de partidos por haber desperdiciado una buena oportunidad de fortalecer la estructura del sistema fiscal (híbrido de toda clase de impuestos, sobretasas con exenciones inexplicables, subsidios absurdos y transferencias que no conllevan ninguna rendición de cuentas)"<sup>17</sup>. En esta dirección, la realidad evidencia la necesidad de formular nuevas reglas de juego entre el Ejecutivo y el Legislativo.

El PRI aún cuenta con gran capacidad para incidir en el diseño institucional y

---

<sup>16</sup> El Universal, febrero de 2002.

<sup>17</sup> *Ibíd.*

en las decisiones autoritarias del Estado. Asimismo, aún mantiene su capacidad de veto, lo cual implica que la mayoría de las iniciativas y reformas constitucionales deberán ser avaladas por dicha organización. En ese sentido, indudablemente tratará de promover arreglos institucionales que incrementen la fuerza del Legislativo sobre el Ejecutivo, con el fin de controlar con mayor eficacia las acciones de Fox. Asimismo, intentará de vetar iniciativas que afecten negativamente su futuro como partido político.

En la Cámara de Senadores, el PRI cuenta con la mayor presencia, seguido por el PAN y, muy lejanamente, por el PRD. En aquellas cuestiones en que el proceso legislativo incluye al Poder Ejecutivo y al Senado o a las dos Cámaras, el PAN y su gobierno requerirán forzosamente el apoyo del PRI. Aunque el PAN puede lograr una mayoría absoluta con el PRD en la Cámara de Diputados, esto no es extensivo a la Cámara de Senadores, donde se requiere forzosamente del apoyo priísta para formar una mayoría absoluta.

En suma, si el PRI logra superar el reto de gobernabilidad interna, y lleva a cabo los cambios que requiere, podría volver a ser un partido convincente frente al electorado. Aunque esto es un asunto que depende también de la actuación de sus adversarios:

"Un mal desempeño del gobierno del presidente Vicente Fox puede alejarle al PAN numerosos sufragios que irán a buscar otra opción en el ala izquierda del



espectro; el PRI podría muy bien ser receptor de esos votos de descontento y desilusión. Pero eso depende, a su vez, de otros partidos que pueden disputarle esos votos al PRI; el PRD podría ser el beneficiario de los votos perdidos por el PAN, si es que resuelve a su vez su propia crisis de continuidad. Pero un PRI no muy dividido y reformado en grado importante podría ser el beneficiario del votante decepcionado con el gobierno de Fox y el PAN. Y de esa forma perfilarse para recuperar el poder<sup>18</sup>.

Ahora toca analizar la situación del tercer gran partido, el PRD, lo que es materia del siguiente apartado.

---

<sup>18</sup> Mondragón Reyes, Rogelio, Op. Cit., p.77.

## C A P I T U L O   T R E S

### EL PARTIDO DE LA REVOLUCION DEMOCRATICA

#### *Construcción organizativa y programática del partido*

Desde sus orígenes el PRD fue diseñado como una maquinaria electoral, supuestamente incontrolable, para llevar a su líder máximo y candidato permanente, a la posición que consideraban, le había sido arrebatada injustamente por las trampas del sistema: la presidencia de la República. De ahí la magra importancia que se le dio a la construcción organizativa y programática del nuevo partido. En este sentido, la preocupación que acaparó la atención de los dirigentes fue la de estar en la mente de los electores, la de utilizar al partido como instrumento electoral, pero nunca existió la intención de hacer del partido un organismo permanente de lucha de los mexicanos que vienen detrás.

Ahora bien, es muy común escuchar que el Partido de la Revolución Democrática carece de una identidad programática debido a su composición tan heterogénea. Pero no es así, dado que la gran variedad de grupos autodenominados de izquierda que confluyeron en el PRD, lo hicieron en un momento en que atravesaban por una profunda crisis ideológica. Eran entidades carentes de propuestas coherentes y viables e incapaces, en consecuencia, de formular un programa de gobierno alternativo al que decían oponerse y tanto

criticaban.

Cuauhtémoc Cárdenas sostenía, que se identificaba plenamente con los principios avanzados de la Revolución Mexicana. Y en efecto, la estrategia política y el programa del PRD se sustentaron básicamente en la idea de recuperar los postulados de la Revolución Mexicana, es decir, en reconquistar y restaurar todo aquello que, de acuerdo con los líderes de ese partido, había sido traicionado y abandonado por las tres últimas administraciones priístas.

De esta manera, "las instituciones y las tesis emanadas de la Revolución Mexicana, desde hace tiempo en decadencia, son publicitadas y defendidas por Cuauhtémoc Cárdenas y su partido como el camino idóneo para democratizar y, por ende, modernizar, la vida política y económica de nuestro país"<sup>1</sup>. A pesar de que los perredistas lo niegan, e incluso intentan ocultarlo, lo cierto es que las directrices programáticas de su partido ostentan una gran similitud con las del PRI. Más aún, las coincidencias programáticas del PRD con el PRI y con el PAN son bastante notorias, así lo sostiene un articulista político de El Universal, Joel Hernández Santiago:

"¿Qué hace diferente al PRD respecto de los otros partidos políticos en lo esencial? En el discurso todos ellos hablan de lo mismo en un acto de siniestra demagogia: rechazo a la pobreza extrema y predominante...aceptan la

---

<sup>1</sup> Sánchez, Marco Aurelio, PRD: la élite en crisis, Plaza y Valdés Editores, México, 1998, p.149.

permanente búsqueda existencia de injusticia social, la desigualdad, la acumulación de riqueza en unos cuantos abusivos y en la corrupción evidente en muchos espacios de la vida mexicana...etcétera...ninguno de los tres partidos políticos en México tiene clara su ruta, su destino y el del país que quiere. Cuando están en la oposición se conforman con ser contestatarios y rezongones, reprochadores y movilizadores de hombres... Cuando están en el poder las cosas

no cambian en absoluto...acaso algunos matices...acaso el apoyo a tal o cual forma económica dentro del mismo esquema neoliberal mexicano que hoy predomina. Pero en el fondo todo es lo mismo... aquí o allá"<sup>2</sup>.

. Y no podría ser de otra manera, debido a que los tres partidos tratan de conquistar el mayor número posible de votos a través de propuestas centradas en temas generales que son compartidos por amplísimos sectores del electorado. En este orden de ideas, "un común denominador del PRI, el PAN y el PRD es la pobreza de su análisis político y económico, ya que ninguno de los tres partidos va a la raíz de los problemas de desigualdad y pobreza por los que dicen estar preocupados. En realidad, lo que hacen es ofrecer a la población en su conjunto, la visión de un futuro feliz a través de unos cristales color de rosa"<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> Hernández Santiago, Joel, "Ser de izquierda", en Bucareli Ocho, 26 de abril de 1998.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

En este sentido, los tres partidos más importantes del país muestran una mayor preocupación por elaborar un fútil discurso que contribuya a incrementar su número de votos, que por contribuir a propiciar cambios sustanciales en la economía, la política y la sociedad mexicanas.

En estos momentos, y pese a que gobierna la capital del país, el PRD se ha caracterizado desde su aparición, como un partido más contestatario que propositivo, que se opone prácticamente a todo en términos retóricos, como una forma de llenar la laguna de sus carencias programáticas. El PRD ha diseñado una estrategia ingenua sustentada en la creencia de que lo más importante de la política son las elecciones, los triunfos en las urnas por sí mismos y la obtención de algunos sitios en el Congreso.

Para el PRD, la democratización de nuestro país se limita a la modificación de las leyes electorales, de tal manera que aseguren la autonomía de los órganos encargados de organizar las elecciones y la equidad en la contienda electoral. Este punto es sin duda importante y se debe seguir desarrollando y perfeccionando si se pretende arribar a una mayor democratización del sistema político mexicano. No obstante, "unas leyes electorales imparciales poco contribuyen a democratizar realmente a un país como México, en donde subsisten tremendas injusticias económicas y sociales (excesiva concentración de riqueza, vastas desigualdades sexuales y raciales, inequitativas oportunidades educativas, etc.), que no favorecen la creación de condiciones

para la igualdad del voto, la participación efectiva y una comprensión política adecuada"<sup>4</sup>.

Está visto, pues, que un país, para ser considerado democrático, requiere de algo más que de elecciones competitivas, como cree el PRD.

Ahora bien, en la práctica política de este partido, ha pesado y continúa pesando más el nombre propio de su caudillo y "líder moral", Cuauhtémoc Cárdenas, que sus planteamientos doctrinarios tremendamente ambiguos y contradictorios. En este orden de ideas, Jean Francois Prud'homme precisa:

"La consolidación del poder carismático del líder aparece como una condición de unidad de la organización. Sin embargo, constituye un obstáculo para la institucionalización del partido. Las características propias del ejercicio de esta forma de poder favorecen la adopción de estrategias de confrontación en la negociación de las reglas del juego"<sup>5</sup>. Así entonces, es contradictorio que únicamente cuando no funcionan las estrategias que tienen éxito en un principio, se puede generar un proceso de consolidación institucional del partido y la adopción de estrategias de cooperación limitada en la relación con el entorno de la organización.

En suma, el modelo originario del PRD ha dependido de tres factores: el

---

<sup>4</sup> Huntington, Samuel, *La tercera ola: la democratización a finales del siglo XX*, Paidós, Buenos Aires, 1994, p.66.

<sup>5</sup> Prud'homme, Jean Francois, *El PRD: su vida interna y sus elecciones estratégicas*, CIDE, División de Estudios Políticos y Sociales, Documento de trabajo #39, p.31.

proceso de ruptura del PRI, el contexto institucional que le permite competir en las elecciones de 1988 y la peculiaridad de su primera campaña electoral, considerada como un suceso de gran relevancia. Luego entonces, la unión de estos tres factores contribuyó a beneficiar inicialmente la constitución de una organización poco institucionalizada en la cual diferentes agrupaciones se aglutinan en torno a la figura carismática de su principal dirigente.

En cuanto a la elaboración de estrategias dirigidas hacia el entorno del partido, la combinación de los tres factores alienta estrategias de movilización social y de confrontación en contra del régimen y del partido gobernante. Sin embargo, la dependencia hacia el contexto institucional, entendido como una estructura de oportunidades políticas, marca los límites de la confrontación "antisistema"<sup>6</sup>.

En lo que respecta al término de izquierda, varios analistas políticos simpatizantes del PRD han emitido sus opiniones. Aquí, haré alusión a uno de ellos: Enrique Semo. Este autor sostiene, que la izquierda es una posición política, social y económica, no una organización o un individuo determinado. Una posición en la cual los valores de democracia social, igualdad de oportunidades económicas, libertad individual y soberanía nacional, inspiran y matizan las ideas y proyectos de progreso y modernización"<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> *Ibíd.*, p.9.

<sup>7</sup> Sánchez, Marco Aurelio, *Op. Cit.*, p.189.

En este orden de ideas, ser de izquierda no debería representar la adhesión a una doctrina o a una ideología, sino más bien sugiere un comportamiento, una elección de vida. Así las cosas, si el PRD pretende ser de izquierda o se considera un partido de izquierda, en su comportamiento, en su acción, en su vida interna tiene que reflejar todos los principios que se han venido mencionando a lo largo de este trabajo. Porque indudablemente el PRD no puede ser de izquierda si en él predomina una visión patrimonialista, si a su interior hay prácticas y dinámicas de exclusión. El PRD no puede ser de izquierda si no concibe una visión de participación de todos sus militantes; y sobre todo, si olvida que, en primer lugar, se debe a la sociedad y se debe a esta nación”<sup>8</sup>.

### *La izquierda y el cambio político*

#### Pactar y consolidar

El alcance de los procesos de transición está en función de la pluralidad de los acuerdos entre las fuerzas políticas y sociales más significativas que intervienen en ellos. Para Linz y Stephen, por ejemplo, "la profundidad de la democratización tiene una correlación directa con las limitaciones que en materia de representación política tenga el pacto que le da origen. Para ellos, la construcción de la democracia debe entenderse a partir de la agrupación de

---

<sup>8</sup> Ibid., p.192.



distintas arenas, cada una de las cuales forma parte integral de la vida democrática. La negativa a pactar con ciertas fuerzas, sugieren, suele materializarse en detrimento de alguna de las arenas. El pacto es el motor del cambio democrático y la profundidad que éste tenga marcará la pauta del proceso"<sup>9</sup>.

Ahora bien, en principio el pacto supone un acuerdo entre fuerzas comprometidas con la instauración democrática. Sin embargo, la materialización de este principio suele incorporar variables que lo vuelven más difícil de definir: no solamente es un acuerdo entre las fuerzas democráticas, sino también un acuerdo con las fuerzas opuestas al cambio. De ahí que no es de extrañar que la correlación de fuerzas entre uno y otro bando al momento de suscribir el acuerdo, sea finalmente, uno de los factores principales para determinar los alcances del pacto y en consecuencia, del proceso democrático. Así, el caso más ejemplar de un pacto es el español; no obstante, los pactos están presentes en prácticamente cualquier experiencia de transición democrática, así sea para evidenciar sus limitaciones o sus exclusiones. Por ejemplo, en el caso de España, la fuerza del pacto consistió en la inclusión de todas las tendencias políticas, así como en la creación de una agenda económica de Estado que también sería avalada por obreros y empresarios.

---

<sup>9</sup> Varios autores, tiempos, La izquierda ante los nuevos tiempos, Coloquio Internacional, Palacio de Minería, México, 2001, p.110.

En esta dirección, la consolidación democrática exige la concurrencia de las fuerzas políticas y en ciertos temas, las sociales, para establecer las reglas del juego.

Si bien es cierto que la izquierda no siempre es convocada a pactar la democracia, su inclusión es un factor que se vuelve determinante para facilitar la consolidación del proceso.

En México, este pacto ha estado ausente. Aunque tenemos la experiencia de los acuerdos en materia electoral, el limitado alcance de los mismos los descalifica para ser considerados como la base de acuerdos más sofisticados. No se trata de un borrón y cuenta nueva, pero la complejidad de los temas que subyacen en la problemática nacional (de cuya resolución depende la posibilidad de consolidar el proceso democrático) obliga a plantear una etapa de renovada creatividad política<sup>10</sup>.

Sin embargo, el problema en México es que la perspectiva de un pacto de esa naturaleza continúa incierta. El 2 de julio mandó señales confusas a las fuerzas políticas, y a los propios ciudadanos. El mensaje del cambio no fue dotado de contenido por Vicente Fox, y nadie, al parecer, conoce una agenda debidamente delineada sobre el tema. Adicionalmente, las fuerzas políticas no tienen claridad de qué deben negociar, con quién deben negociar, e incluso si

---

<sup>10</sup> *Ibíd.*, p.114.

deben negociar.

Por lo anterior, la interrogante sobre el futuro de la democracia en México consiste en valorar las posibilidades de: a) pactar nuevas reglas del juego y b) que la estructura de dicho pacto promueva en forma efectiva las transformaciones sociales y políticas necesarias para consolidar la democracia<sup>11</sup>.

#### *El futuro de la izquierda y del PRD*

La etapa cardenista del PRD llega a su fin cumplido el objetivo que los unificó a lo largo de más de una década. Así entonces, "El PRD tendrá que aprender a vivir sin el liderazgo unipolar de Cuauhtémoc Cárdenas; de hecho, por sus propias condiciones, apenas inicia la etapa de construcción del PRD como posible partido político moderno, ubicado con claridad y sin medias tintas en el espectro de la izquierda; de este partido, puede surgir una renovada alternativa que ya no mire más al pasado"<sup>12</sup>.

En este sentido, corresponde a la izquierda y al PRD desempeñar un papel muy importante en el cambio político que vive el país. Su participación es necesaria para que la correlación de fuerzas se incline hacia un mayor consenso democrático y para lograr impulsar las transformaciones sociales y políticas que exige la crítica realidad del país, indispensables para consolidar el proceso de

---

<sup>11</sup> *Ibídem.*

democratización.

La izquierda debe hacerse responsable de promover estas tareas, y de explicar a la sociedad que la transición democrática es fundamentalmente una oportunidad para revertir las condiciones de atraso e injusticia que la agobian. El PRD debe mostrar al país que la democracia debe tener un contenido y para ello, debe ponerse en sintonía con la sociedad mostrándose como una alternativa que sabe mirar al futuro y no al pasado.

En particular, debe evitar a toda costa dejarse llevar por la inercia que después del 2 de julio del año 2000, pretende condenarla al aislamiento. Por ello, debe retomar el mando de su destino y demostrar realmente su compromiso con la gente, no con los grupos clientelares.

Asimismo, es preciso que el PRD reconozca sus limitaciones y errores que lo llevaron a la derrota electoral del 2 de julio y asumirlo, para que sea capaz de plantearse una reforma radical. El partido necesita aprender ciertas cosas de otros miembros de la izquierda, dado que ha perdido importante terreno en el ámbito ideológico y comunicativo.

A decir verdad, el 2 de julio dejó un sabor amargo para la izquierda mexicana. La derrota del PRD impidió que la de los priístas, principal objetivo por mucho tiempo, fuera disfrutada en toda su dimensión. A pesar de su triunfo

---

<sup>12</sup> Reforma, mayo de 2002.

en la Ciudad de México, el balance de la elección no deja lugar a dudas: las expectativas no se cumplieron y el PRD quedó en un tercer lugar bastante lejano al PAN y al PRI.

Ciertamente, el PRD no representa a toda la izquierda, pero la derrota del PRD necesariamente repercute en el estado de ánimo del conjunto de la izquierda, a la vez que motiva su reacomodo.

Asimismo, el 2 de julio dejó a una izquierda disminuida que, de entrada, no parece estar en condiciones de ostentar el liderazgo en la conducción del cambio político.

En suma, es fundamental que el PRD: a) tome la iniciativa en el proceso de cambio político, b) que al hacerlo se convierta en un factor para vincular la democratización del país con su transformación social y política y, c) que consolide la opción de una fuerza política de izquierda, que sea democrática e institucional<sup>13</sup>.

Es innegable, que en los últimos años el PRD ha incidido en la coyuntura nacional: logró que prevaleciera la legalidad en las elecciones de Tabasco y Yucatán; fue un factor determinante para que los zapatistas hablaran en el recinto del Congreso de la Unión; negoció un aumento en el rubro social en el presupuesto del 2001; convocó en diversas ocasiones a las fuerzas políticas

---

<sup>13</sup> Proceso, núm. 1304, 28 de octubre de 2001.

nacionales para llegar a acuerdos sobre una agenda nacional. Además, se opuso a la venta de Banamex porque consideraba que dañaba la soberanía y la economía nacionales, y también, se niega a la aplicación del IVA a medicinas, alimentos y libros.

En el gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador ha dado prioridad al aspecto social con programas dirigidos a los sectores más desprotegidos de la sociedad, así como una política de austeridad y combate a la corrupción, lo cual empieza a darle resultados, al grado de que se ha ubicado por arriba de Vicente Fox en aceptación.

Asimismo, en diversos momentos, el PRD ha dado muestras de su voluntad para la construcción de acuerdos. Para mejorar su actuación "el PRD necesita revitalizar sus relaciones con la sociedad y adoptar una nueva actitud para resolver sus diferendos internos; sobre todo, los que se refieren a la definición de liderazgos y de candidatos a puestos de elección popular"<sup>14</sup>.

La izquierda mexicana nunca ha dejado de transformarse a sí misma y no hay por qué pensar que ahora dejará de hacerlo. Sin embargo, difícilmente podrá llegar lejos si no busca en cualquier caso recuperar todo lo positivo que ha tenido para la izquierda la constitución del PRD. En este sentido, la izquierda está obligada a representar un papel en la definición de las nuevas reglas del

---

<sup>14</sup> *Ibíd.*

juego. La cuestión radica en saber exactamente qué papel quiere representar para incidir en las tareas de la consolidación democrática. Por ello, " su gran tarea consiste en recomponerse a tiempo para no perder el tren de la transición mexicana" <sup>15</sup>.

Ahora bien, según indica la experiencia internacional, la izquierda no siempre ha estado presente en la suscripción de los pactos democráticos, pero cuando lo ha hecho se ha vuelto un factor decisivo para prolongar la estabilidad democrática. La inclusión de la izquierda facilita y agiliza la adopción de acuerdos más específicos en el ámbito de la política social, así como en la generación de oportunidades para los sectores más vulnerables.

El PRD tiene el compromiso de mostrar una actitud responsable, de Estado, acorde con los retos que plantea la transición democrática. En ese sentido, ha demostrado una genuina voluntad en sus acciones de gobierno en el Distrito Federal dado que se han reflejado las demandas y necesidades de los sectores más desprotegidos de la sociedad.

En el ámbito electoral ha logrado penetrar en las convicciones ciudadanas en un grado considerable, como se reflejó en las pasadas elecciones locales en el Estado de México donde se observó un avance importante. Esto demuestra que

---

<sup>15</sup> Proceso, núm. 1304, 28 de octubre de 2001.

el PRD sí ha tenido la capacidad para convencer a cada vez más gente. Así las cosas, si el partido avanza en elecciones está obligado a llevar sus ideas al terreno de la acción.

Si el PRD está comprometido con la acción, debe demostrar su vocación de poder y dar pruebas de que está capacitado para conseguirlo y ejercerlo. De igual forma, un gobierno surgido de la izquierda debe ser algo más que un gobierno eficiente, pues en todo momento sus actos deberán tener una justificación esencialmente ética.

Si el PRD se dispone a ser un partido de izquierda, debe dejar de ser un partido de excomunistas, expriístas y demás categorías que manden señales erróneas a la sociedad y que en el interior del partido se traducen en la formación de grupos rígidos.



## CONSIDERACIONES FINALES

A tres años de la administración de Vicente Fox, los resultados distan de satisfacer las expectativas generadas durante el proceso electoral. La popularidad del presidente Fox ha ido descendiendo y prácticamente ninguna cuestión de fondo ha sido resuelta hasta ahora. Como consecuencia, la lista de rezagos y vicios del país sigue intacta.

El funcionamiento del Congreso ilustra el estado en el que se encuentra el proceso político del país. La adaptación institucional del Congreso a una nueva realidad democrática ha dificultado la agilidad del trabajo legislativo.

En este contexto las distintas fuerzas políticas han mostrado una capacidad limitada para alcanzar acuerdos, y esto se materializa en un poder legislativo mermado en su capacidad para dar respuesta a la dinámica que muestra la sociedad.

Esta ausencia de entendimiento político conlleva el aplazamiento de un pacto mayor en asuntos de interés general. Pobreza, marginación, estabilidad económica, política exterior, son algunos de los temas urgentes que exigen resultados inmediatos.

Además de la pobreza, la corrupción, la institucionalidad limitada y la persistencia de esquemas sociales de injusticia son elementos que

obstaculizan permanentemente la consolidación de la democracia. Ciertamente, la democracia no contiene en sí misma la solución a la pobreza, pero sí ofrece una plataforma adecuada para procesar los conflictos sociales entre los cuales evidentemente se encuentra la pobreza.

La agenda de la consolidación democrática mexicana, en todo caso, no se restringe al problema de la desigualdad social. Al revisar la vida pública de México, surge una considerable lista de prioridades nacionales pendientes por resolver o definir. Por eso, este proceso adquiere la dimensión de una reforma del Estado, lo cual nos lleva de nuevo al problema de la ausencia de entendimiento entre las diferentes fuerzas políticas mexicanas.

Las características del pacto necesario en México no están definidas aún. Pero lo primero sobre lo que valdría la pena insistir es en la necesidad de un pacto en sí mismo.

En ese sentido, durante las dos últimas dos décadas la democratización mexicana ha estado guiada principalmente por una secuencia progresiva de reformas electorales con las cuales se posibilitó la alternancia de los partidos en el poder. Sin embargo, aun cuando la alternancia es un evento muy importante, no ha bastado como condición necesaria para dar cauce a la enorme cantidad de rezagos y demandas sociales que en la actualidad inundan la conflictiva realidad social mexicana.

Ahora bien, mi opinión sobre el momento en el que nos encontramos en México después de la alternancia del 2000 es que la transición democrática terminó precisamente con la alternancia. Es decir, si somos rigurosos en el uso de los términos, llegó la hora de mandar a retiro el concepto de transición para referirse a nuestro presente político. En su lugar, debemos iniciar a pensar en ubicarnos en una etapa distinta, igualmente compleja e incierta que la transición, pero que responde a una dinámica propia y específica: la instauración democrática.

En mi opinión, asumir plenamente esta distinción conceptual es fundamental para reconocer en su justa dimensión los nuevos desafíos que inaugura la instauración democrática y que ciertamente no son los mismos de la etapa precedente. Desde este punto de vista, asumir que nuestro país requiere hoy un pacto incluyente y plural para definir de manera concertada las características institucionales y normativas del nuevo régimen que sustituirá al viejo, no significa que debamos iniciar una transición pactada sino solamente que el pacto en México del nuevo régimen no se ha concretado aún.

Asimismo, ubicarnos en una etapa de instauración democrática supone reconocer que la única posibilidad que tenemos hoy para enfilarnos hacia la consolidación de nuestra joven democracia es avanzar seriamente en la Reforma del Estado, es decir, en la reforma integral de nuestro entramado normativo.

Ciertamente, no puede afirmarse que con la alternancia hayan desaparecido mágicamente todos los rasgos autoritarios del pasado o que hayan terminado por imponerse todos los aspectos del nuevo régimen democrático. Sin embargo, la teoría de las transiciones, se esté o no de acuerdo con ella, ofrece los elementos conceptuales mínimos con los cuales caracterizar con precisión el momento en el que se encuentra actualmente nuestro país.

Ahora bien, la instauración y la consolidación democráticas son con frecuencia las fases sucesivas a la transición en un proceso de cambio de un régimen autoritario a uno democrático. Por instauración democrática se entiende el proceso de diseño, aprobación y puesta en práctica de las nuevas reglas del juego y procedimientos políticos democráticos. La consolidación democrática, por su parte, es el proceso por el cual gobiernos instalados y regímenes establecidos están en condiciones de funcionar y evitar o cuando menos sobrepasar su deterioro; es decir, es un proceso multicausal de firme establecimiento y adaptación de las estructuras de ese régimen, así como de sus normas y relaciones entre el régimen y la sociedad civil, por lo que conquista autonomía y legitimidad.

La consolidación democrática depende, entre otras cosas, del adecuado diseño y aprobación de las nuevas normas que han de regular la actividad del nuevo arreglo institucional. Es por ello que la fase de instauración adquiere una importancia fundamental y exige la mayor atención por parte de los actores

políticos comprometidos con el cambio. Pero la instauración democrática sólo tendrá horizonte si se avanza en la destitución autoritaria, es decir, si el nuevo régimen es capaz de contrarrestar y neutralizar las prácticas e inercias autoritarias que permeaban a las instituciones y las estructuras de autoridad en el pasado, para adecuarlas a la nueva normatividad.

En esas circunstancias, la única alternativa viable para avanzar hacia la consolidación democrática es retomar seriamente la reforma integral del Estado, es decir, completar el proceso de instauración democrática.

En principio de cuentas, toda transición pactada es resultado de modificaciones a las reglas del juego que conciernen y acuerdan los actores políticos. Tales reglas transforman las bases institucionales del Estado y pueden conducir a un nuevo régimen. Así, las transformaciones producto de los pactos son fundamentalmente jurídicas y por regla general conducen a la reelaboración de una nueva Constitución o a la negociación de profundas transformaciones en la misma.

Ahora bien, la sociedad mexicana y la mayoría de los actores políticos demandan la transformación democrática de las actuales reglas políticas, tanto escritas como no escritas del sistema político mexicano. Esta transformación necesariamente implica la modificación de las principales reglas jurídico-políticas del país. Es decir, una auténtica transición a la democracia en México implica

una modificación sustancial de la actual Constitución política. Debe ser sustancial para que no quede duda del cambio político operado, de que se modificaron las relaciones de poder entre los actores políticos y entre éstos y los ciudadanos.

En estas circunstancias, un cambio de régimen no democrático por uno democrático, supone una nueva organización del poder y no lo que se ha hecho hasta la fecha: simples reformas parciales al ordenamiento jurídico o a las instituciones políticas. Es muy común modificar y transformar aspectos aislados del sistema político, pero se olvida que un régimen político es un todo integrado, cuyas diferentes piezas están interrelacionadas.

En este orden de ideas, contra los que piensan algunos todavía, impulsar la Reforma del Estado no es un lujo ni una tarea para el largo plazo. Es por el contrario, una prioridad estratégica, de cuya realización depende en gran medida la viabilidad misma de la democratización en México.

Ahora bien, el carácter gradual del cambio democrático en México ha tenido un defecto considerable, y en ese rubro el balance político del país es deficitario, y mucho: los partidos políticos han discutido durante demasiados años, y a rabiarse, asuntos de política, y muy poco de políticas públicas. Demasiado debate sobre cómo se debe acceder al poder, y muy precario debate sobre qué hacer con el poder que se tiene.

El Presidente Vicente Fox ha reconocido que es vital fincar las políticas públicas en razón de puentes de diálogo y entendimiento. El diálogo del presidente con las fuerzas políticas debe convertirse en un quehacer cotidiano, en un proceso productivo. Hasta hoy, la generación de acuerdos ha sido profundamente desgastante porque no hay canales institucionales para llegar a compromisos estable con quien sea capaz de reunir la mayoría absoluta en cada una de las cámaras. Asimismo, los acuerdos no han tenido espacio en las voluntades de los poderes, el Congreso se ha visto secuestrado por los procesos electorales del año en curso y los partidos no han tenido capacidad de respuesta para responder con proyectos de calidad a las demandas ciudadanas.

Si inicialmente el gabinete actual hubiese logrado trabajar con todos los partidos políticos y con la ciudadanía para construir los ejes que conforman el cambio institucional y condujeran la transición política, por lo menos sería explícito cuáles son las cosas que no queremos que vuelvan a ocurrir.

Ahora, evidentemente los partidos políticos tienen el gran reto de madurar institucionalmente si pretenden responder a la complejidad del entorno nacional. Deben asumir la responsabilidad cada vez mayor de sus decisiones, además de establecer pactos para que se puedan ejercer las funciones gubernamentales, con lo cual el electorado tendrá mayores elementos para juzgar su actuación. Siendo así, la política debe renovarse para mejorar, los poderes deben fortalecer

su disposición al aprendizaje y compartir las responsabilidades. En este marco, sólo el diálogo responsable permitirá garantizar el compromiso de los consensos para dimensionar los alcances eficaces y eficientes de la ley. El horizonte nacional demanda certidumbre jurídica, no bastan los códigos de autorregulación.

Es fundamental fincar la República dentro del mapa de la legalidad. El respeto a nuestros derechos como ciudadanos debe ser la norma que garantice el camino de la democracia. En este sentido, la reforma del Estado es una exigencia de derecho y desarrollo.



## BIBLIOGRAFIA

- § ARCE Islas, René. Transición democrática ante la crisis del presidencialismo, Plaza y Valdés Editores, México, 1999.
- § ARRIOLA, Carlos. ¿Cómo gobierna el PAN?, Editorial Limusa, México, 1998.
- \_\_\_\_\_. -El PAN, Fox y la transición democrática, Serie Política y Sociedad, México, 2000.
- § Calderón Hinojosa, Felipe. Oposición responsable, en Milenio, 11 de abril 2002.
- § Cansino, César. Los retos de la democracia, en El Universal, 23 de marzo 2003.
- § CRESPO, José Antonio. ¿Tiene futuro el PRI?, Editorial Grijalbo, México, 1998.
- \_\_\_\_\_. -PRI: De la hegemonía a la oposición, un estudio comparado 1994-2001, CEPCOM, México, 2001.
- § HUNTINGTON, Samuel. La tercera ola: la democratización a finales del siglo XX, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1994.
- § LABASTIDA Martín del Campo, Julio. Transición Democrática y Gobernabilidad: México y América Latina, Plaza y Valdés Editores, México, 2000.
- § LOAEZA, Soledad. El PAN: la larga marcha, 1939-1994. Oposición leal y partido de protesta, Fondo de Cultura Económica, México, 2ª edición, 1999.
- \_\_\_\_\_. -Incertidumbre y riesgo en transiciones prolongadas: la experiencia mexicana y el PAN, Documento de trabajo, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México, 2001.
- § MARTINEZ Valle, Adolfo. El Partido Acción Nacional: una historia política, Editorial Porrúa, México, 2000.
- § MOLINAR Horcasitas, Juan. El tiempo de la legitimidad. Elecciones, autoritarismo y democracia en México.

Editorial Cal y Arena, México, 1999.

- § MUÑOZ PATRACA, Víctor Manuel. Del autoritarismo a la democracia: dos decenios de cambio político en México. Siglo XXI, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 2001.
- § PARDINAS, Juan E. Tú y tu voto construyen la democracia, CIDAC, México, 2000.
- § PRUD'HOMME, Jean François. El PRD: su vida interna y sus elecciones estratégicas, CIDE, División de Estudios Políticos, Documento de trabajo #39, 1996.
- § SALAZAR, Luis (coordinador). México 2000: alternancia y transición a la democracia, Editorial Cal y Arena, México, 2001.
- § SANCHEZ, Marco Aurelio. PRD: la élite en crisis, Plaza y Valdés Editores, México, 1998.
- § SILVA HERZOG Márquez, Jesús. El antiguo régimen y la transición en México, Planeta / Joaquín Mortiz, México, 1999.
- \_\_\_\_\_.- El baile de los viejitos, en Reforma, 8 de abril 2002.
- § VALDEZ Zepeda, Andrés. Democracia y oposición: el PAN y la transición política en México, Editorial Cal y Arena, México, 1999.
- § VARIOS AUTORES, La izquierda ante los nuevos tiempos, Coloquio Internacional, Palacio de Minería, México, 2001.
- § ZAID, Gabriel. Adiós al PRI, Editorial Océano, México, 1999.